

marzo 2010

#01

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL

Recorrido por las
luchas campesinas

La crisis en el sector agrario

Campo y crisis climática

Intereses transnacionales
de la pesca

Editan:



Rzabaleta

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

NÚMERO 1, MARZO DE 2010

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

Organizaciones coeditoras

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

Organizaciones colaboradoras

ACSUR-Las Segovias
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari

Comité Editorial

-Paul Nicholson.
-Jerónimo Aguado Martínez.
-Eduardo Navarro.
-Henk Hobbelink.
-Helen Groome.
-Belén Verdugo Martín.
-Marta G. Rivera Ferre.
-Ismael Sanz Remón.
-Fernando Fernández Such.
-Carlos Vicente.

Edición

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: 34-616114005

Dirección postal:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

Depósito Legal B-13957-2010

ISSN 2013-7567

CONTENIDO

EDITORIAL	1
LUCHAS CAMPESINAS	
Recorrido por las luchas campesinas	3
La lucha campesina en Haití	11
Lucha campesina por la igualdad de género	18
La crisis en el sector agrario	24
Campo y crisis climática	28
ATAQUES, RESISTENCIAS y ALTERNATIVAS	
La lucha contra los transgénicos	34
Intereses transnacionales, tratados con América Latina.	36
Comedores escolares ecológicos	40
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Intereses transnacionales, la pesca	44

Las fotografías y viñetas que se presentan en este ejemplar quieren ser dos relatos paralelos y horizontales que se añaden a los contenidos de la revista.

Las fotografías cedidas por la revista amiga Baserri Bizia nos presentan diferentes momentos, escenarios y lugares donde las movilizaciones campesinas han estado presentes y habitualmente con un emblema común, la pañoleta, la bandera o la gorra de La Vía Campesina, como símbolo de la alianza entre agricultoras, agricultores, ganaderos y ganaderas de pequeña escala; pescadoras artesanales; trabajadores y trabajadoras rurales; campesinos y campesinas sin tierra; mujeres rurales, pueblos indígenas campesinos y otros colectivos de cualquier región del mundo que confluyen con un posicionamiento político compartido: la Soberanía Alimentaria.

Las viñetas han sido tomadas del libro "Labrar democracia y sembrar sindicalismo" editado por La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón para recopilar la historia de dicho sindicato desde 1975-2000, y nos parece una forma gráfica bien interesante de trasladarnos y conocer las luchas campesinas que se mantuvieron en ese periodo.

La obra que ilustra la portada, "Formas en tierras de secano", la pintó en 1952 el artista Rafael Zabaleta. Valga como sencillo reconocimiento a su obra, en la que siempre tuvo presente los paisajes, hombres y mujeres del campo. Gran parte de su obra puede contemplarse en el Museo Zabaleta, en su localidad de nacimiento, Quesada. (Jaén).

La fotografía de la contratapa trasera es una gentileza de David Fitó, tomada durante una estancia en Bolivia.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Agradecemos la colaboración de la Fundación Biodiversidad



Fundación Biodiversidad



2010 Año Internacional de la Diversidad Biológica

El camino de la soberanía

// por las organizaciones coeditoras

Como todas las decisiones importantes ésta de organizarnos para engendrar la revista que tienes en tus manos, fue un impulso, un arrebató, que dio paso a una meditada y, ya sí, larga reflexión colectiva. Lo que se inició como una intuición creció hasta hacerse un proyecto y hoy ya una realidad. Las cuatro organizaciones coeditoras que empujaremos la revista en estas primeras fases sentimos la importancia que tiene reforzar el trabajo que nosotras y muchas otras organizaciones y movimientos sociales hacemos por un mundo rural vivo, a favor de la Soberanía Alimentaria, en defensa de la agricultura campesina y la protección de la biodiversidad, con un nuevo instrumento como el que pretendemos sea la revista 'Soberanía Alimentaria, biodiversidad y culturas'.

Una revista que aborde entonces todas aquellas realidades que afectan a nuestros espacios rurales. Por lo tanto podremos encontrar temas sobre agricultura, ganadería, pesca, semillas, políticas agrarias, crisis climática, acceso a recursos, etc. Muchos de estos temas se pueden encontrar muy bien reflejados en otras publicaciones. En nuestro caso los abordaremos desde su perspectiva política, con la mirada despierta y el pensamiento crítico. No hablamos pues de una revista de contenidos técnicos aunque sí tratados con el rigor y la profundidad que se requiera.

Creemos que la revista debe, además, contribuir a la reflexión y formación de sus lectores así como a promover la movilización y la acción a favor de las iniciativas y defensa del mundo rural y la Soberanía Alimentaria. Contendrá información actualizada y relevante de las realidades que en los territorios del Estado español nos parezcan más significativas, sin perder de vista temas de ámbito europeo o internacional. Queremos ayudar a romper el falso mito de competencia entre el campesinado del Norte y del Sur. Las realidades que agreden al campesinado (liberalización y desregulación de los sistemas y políticas agrarias, control de los procesos productivos por grandes corporaciones, recursos productivos privatizados, etc.) son las mismas en cualquier punto del Planeta.

Queremos que la revista alcance todas esas dimensiones pero además queremos hacerlo de una forma plural y compartida. No sabemos hacerlo de otra forma y, de hecho, no puede ser de otra manera. El proyecto llega ya del brazo de otra gran aventura colectiva que camina desde hace quince años en América Latina: la revista 'Biodiversidad, sustento y culturas', que como buena hermana mayor nos acompaña mientras aprehendemos de nuestros propios pasos, como explican en la siguiente editorial de este nuestro primer número. Muchas gracias amigas y amigos, es un lujo para nosotras contar con vuestra tutela.

Y en ese andar contamos ya con un grupo de organizaciones amigas que contribuyen a hacer posible la edición de la revista, apoyando en los contenidos y colaborando en los costes económicos. Esperamos que a partir de la expansión de los primeros números de la revista podamos ir ampliando el grupo de organizaciones colaboradoras.

Decíamos que lanzamos esta revista con el fin de disponer de una herramienta divulgativa y formativa sobre temáticas rurales en su generalidad y bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria que pueda ser utilizada y distribuida desde las organizaciones campesinas así como otros colectivos afines entre sus miembros, afiliados y grupos de interés. Para alcanzar a estas personas amigas contamos con la colaboración de las propias organizaciones coeditoras y de las organizaciones colaboradoras que, todas juntas, se convierten en puntos de distribución de la revista hacia su base social.

Son muchas las iniciativas, las campañas, los instrumentos, las movilizaciones, las personas, los rostros, el esfuerzo y el ahínco que se pone en la construcción de alternativas para un mundo mejor, y junto a todos y todas, nos incorporamos al camino: Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza.

El camino de la diversidad

// por 'Biodiversidad, sustento y culturas'

Hace nada menos que quince años nació en Montevideo, Uruguay, la revista '*Biodiversidad, Sustento y Culturas*'. A partir de una iniciativa de REDES-AT y GRAIN y en el marco de un Seminario Latinoamericano, se inició un camino que hasta hoy no ha dejado de abrir puertas para la construcción colectiva, el tejido de redes y el fortalecimiento de organizaciones campesinas en sus luchas. Una de las iniciativas que marcó una diferencia de Biodiversidad en relación a otras publicaciones fue la creación, desde el primer día, de un Consejo Asesor con el objetivo de marcar los rumbos y definir temas y prioridades.

Aquel Consejo Asesor que durante años se reunió, se fue renovando y creciendo se consolidó como un espacio de reflexión colectivo donde la confianza mutua permitió superar crisis económicas y políticas. Este Consejo fue la semilla de lo que hoy se ha consolidado como una Alianza de organizaciones que edita la Revista Biodiversidad en ocho países de América Latina en español y portugués.

Es importante tener presente que, en aquellos años, la amenaza de los cultivos transgénicos era sólo eso: una amenaza latente. Hoy en día, con millones de hectáreas de transgénicos en un puñado de



países, los organismos genéticamente modificados son una de las grandes causas de resistencia de los pueblos alrededor del mundo con una sola consigna: «Por un mundo LIBRE de transgénicos». Ésta, junto a muchas otras luchas, ha sido el camino que Biodiversidad ha ido acompañando en sus jóvenes pero maduros quince años.

También es clave, en esta mirada retrospectiva, que nuestra revista hermana nos permite hacer, recordar que hace quince años apenas estaba dando sus primeros pasos La Vía Campesina y la Soberanía Alimentaria era una expresión que aún no había sido acuñada para responder a las pretensiones de “seguridad alimentaria” de la FAO y crear nuevos rumbos en la construcción de un mundo nuevo. Y junto a la Vía miles de organizaciones locales, pueblos indígenas y campesinos y el movimiento zapatista en una fiesta de la diversidad hicieron saber al mundo entero que una buena parte de la humanidad no está dispuesta a dejarse avasallar y pisotear por la cosificación y mercantilización de toda la vida que la “globalización” de los negocios pretende instalar.

Hoy la Revista Biodiversidad vuelve a cruzar el océano e inicia un camino en el Estado español junto a muchas organizaciones hermanas con las que desde hace años compartimos búsquedas y caminos. Esperamos que el recorrido de '*Soberanía Alimentaria, biodiversidad y culturas*' sea tan próspero como el recorrido hasta aquí por Biodiversidad. Y que juntos sigamos dando los pasos para que todos estos sueños que venimos caminando sigan convirtiéndose en realidad.

Recorrido por las luchas campesinas

AMAYUELAS DE ABAJO

En Amayuelas de Abajo (Palencia) un pequeño grupo de personas desarrolla desde hace más de quince años la práctica cotidiana de querer vivir en un pueblo y hacer de su territorio la magia de construir otros modelos de vida, que se escapan de la lógica del modelo neoliberal.

Década y media de trabajo colectivo ha supuesto la creación de pequeñas iniciativas laborales, el asentamiento de un grupo de jóvenes procedentes del mundo urbano, la creación de servicios locales comunitarios e innovadores, el fomento de un turismo rural responsable y sostenible, la puesta en práctica de la agricultura campesina o la apertura de diferentes líneas de investigación entre las que cabe destacar, la construcción con tierra, la gestión integral de los residuos urbanos y la recuperación de las semillas locales y las razas autóctonas. Pequeñas aventuras frente al monopolio y la privatización de la biodiversidad agrícola que imponen las transnacionales de la agroalimentación.

Amayuelas de Abajo y las prácticas desarrolladas por muchas de sus gentes han permitido ser lugar de encuentro y espacio de formación para cientos de personas. El Foro para el Diálogo y la Expresión de Nuevas Utopías, la primera Universidad Rural, la creación de la red de semillas "Red- sembrando e intercambiando", los primeros encuentros para lanzar los circuitos cortos de comercialización, y por supuesto, el orgullo de haber acogido la primera tertulia para el primer número de nuestra revista "Soberanía Alimentaria, biodiversidad y culturas" son otras de las iniciativas surgidas en esta pequeña comunidad rural de la estepa castellana.

Y todo porque en Amayuelas de Abajo se cree en la utopía de un mundo rural vivo convencidos de que vivir en estos pueblos merece la pena.

Más información en: www.nodo50.org/amayuelas

En el marco de las fiestas patronales de San Vicente de Amayuelas de Abajo transcurrió la tertulia que transcribimos en estas páginas. En nombre de las organizaciones coeditoras de nuestra revista los compañeros Paul Nicholson de La Vía Campesina, Eduardo Navarro de la Fundación Agricultura Viva-COAG, Jeromo Aguado de Plataforma Rural y Henk Hobbelink de Grain compartieron su experiencia y puntos de vista sobre las luchas campesinas de las últimas décadas. Un privilegio de recorrido histórico a través de la mirada de cuatro personas que las han conocido -y las viven aún- en primera línea y con experiencias y esferas muy complementarias. Paul, siendo uno de los líderes campesinos presente en La Vía Campesina desde su fundación, nos ofrece un foco general e internacional. Eduardo como ex Coordinador General de

la COAG en etapas muy tensas, como fue por ejemplo la entrada de España en la Unión Europea, tiene una perspectiva estatal insuperable. Jeromo, líder campesino en Castilla y León que participa y preside la Plataforma Rural, aporta una visión que combina lo local con las sensibilidades de colectivos ecologistas, de consumidores, etc. Y Henk, que nos trae la perspectiva de una de las organizaciones internacionales que más experiencia acumulada tiene en el acompañamiento a las organizaciones campesinas. Una mesa de tertulia equilibrada en cuanto a visiones y dimensiones, pero también una mesa, como se citó al inicio de la conversación y se abordó durante la misma, de la discriminación histórica de la participación de las mujeres en las organizaciones sociales y campesinas.



Los jinetes del sector agrícola y los funcionarios gregos de la zona, 1984 (ABC).

Las “guerras del tomate, maíz...” a las que se refiere Eduardo sirvieron como punto de arranque para la movilización espontánea de agricultores/as y ganaderos/as de todo el Estado, superando el corsé de las “Hermandades” agrarias, la variante rural del sindicalismo vertical. El catalizador común en todas esas acciones, por cierto fuertemente represaliadas, fue la liberalización de los precios agrícolas y las importaciones desregularizadas, que llevó a que en general estos se movieran a la baja.

La tertulia se inicia situados en los años 70, con el fin del franquismo y los primeros pasos en democracia, con una primera intervención de Eduardo Navarro. «Todavía hoy –nos explica Eduardo, desde los 13 años trabajando en el campo y sindicalista desde los 17- la democracia española tiene una deuda con el movimiento agrario y las luchas campesinas. Una deuda que no sabemos cuándo se podrá saldar, porque aunque la historia no lo recoge la lucha antifranquista no corresponde sólo al movimiento obrero, también estaba y muy relevante, la gente del campo movilizándose con la guerra del pimiento, la guerra del tomate, la guerra del maíz.... Cinco y seis días con los tractores en la carretera para manifestar nuestro descontento con la situación. Lamentablemente una vez llega la democracia y se firman en 1978 los pactos de la Moncloa, en la foto de esa reunión ya se muestra quiénes la van a regular: los representantes políticos, la patronal y los grandes sindicatos obreros. Ya no aparece el sector agrario: uno de los grandes déficits de esta democracia con el mundo rural. Las organizaciones agrarias trabajábamos para “labrar democracia y sembrar sindicalismo” pero no se nos reconoce como verdaderos sindicatos y, de hecho, a nuestras organizaciones se las ingresa en el capítulo de organizaciones profesionales. No como organizaciones sindicales. Y así hasta hace dos meses que por primera vez en la historia de este país se ha aprobado una

ley de representatividad del sector agrario. Con esta realidad hemos tenido que convivir todos estos años y nuestros espacios de participación han ido fluctuando en función de los intereses de cada gobierno».

Eduardo nos acerca hasta el año 1986, un momento trascendental para el Estado y especialmente para el campo, con el ingreso en, entonces, la Comunidad Económica Europea (CEE), donde es el capítulo agrario el que tiene más desarrollada una política común. Paul, desde su participación en el sindicato vasco EHNE explica que **«aunque desde la sociedad en general se veía al Mercado Común como una gran esperanza, un salto a la modernidad, a la tecnología, un salto al bien vivir, desde las organizaciones agrarias y ganaderas, especialmente las del norte del Estado, entendimos que esa modernización, era un giro hacia el productivismo enmarcado en políticas neoliberales con las que se introducía la competitividad, se priorizaba la agroexportación y se adoptaban medidas que excluirían a la agricultura de pequeña escala. Y por eso nosotros luchamos en contra del ingreso».**

Jeromo, insertado ya en espacios sociales de su territorio, complementa la visión de Paul. «No sé si alguno de vosotros recordaréis de entonces el movimiento Comuneros del Agro Palentino Autogestivos (CAPA), un movimiento que fue el



germen del Sindicato Agropecuario Palentino -organización fundadora de la COAG- y desde él también hicimos campaña en contra de la incorporación a la CEE, algo, por cierto bastante impopular, que muy poca gente entendía. Nosotros y nosotras veíamos que entrábamos en un mercado que se nos escapaba de las manos, que las decisiones se alejaban de nuestro territorio e intuíamos que se impondría un modelo de producción que nos iba a obligar a desaparecer de los pueblos. Fue una oposición radical». «En esta época, -continúa Paul- desde COAG y EHNE llevamos en varias ocasiones hasta 10 autobuses a Bruselas, recogiendo gente pueblo por pueblo. Un viaje entonces de más de 20 horas para manifestar nuestra protesta. **Recuerdo que cuando pasábamos por Francia y veíamos todas esas explotaciones gigantescas trabajadas con grandes tractores y hablábamos con los campesinos de ahí nos decían: ¿veis agricultores? Y así nació uno de nuestros primeros lemas: 'Una agricultura con campesinos y campesinas'».**

Henk se incorpora al debate explicándonos que él, holandés afincado desde hace 25 años en Barcelona, en esa época de ingreso de España en la CEE detectaba «un ambiente de júbilo total y efectivamente eso es cierto para muchas realidades, pero yo que conocía la lucha sindical en Holanda ya sabía las repercusiones acarreadas. En mi pueblo, en 10 años -igual que después paso en España- desaparecieron más de la mitad de nuestras familias vecinas. En el debate del ingreso sólo los sindicatos agrarios españoles parecían darse cuenta de las repercusiones». «Ciertamente -apunta Eduardo- desde COAG ya denunciábamos que el campo iba a ser la moneda de cambio para la entrada a la Unión Europea y sufrimos la primera gran reconversión que vive el sector agrario de este país. Paradójicamente quienes producíamos la leche, el queso, la carne de ovino, la fruta y las hortalizas más baratas de Europa, vimos como al poco tiempo todos los grandes mercados eran invadidos por productos europeos. Y

empieza una decadencia y asfixia para muchos de estos sectores agrícolas». «Y ahora - indica Paul- Rumanía, Polonia, Bulgaria, etc. sufren el impacto de estas mismas políticas: la aceleración forzada de la migración del campo».

En Bruselas el marco de relaciones con los y las representantes del campo están por establecer y por aprender. Son negociaciones nuevas bajo una Política Agraria Común (PAC) muy administrativa que obliga de alguna manera a la “burocratización” también de los sindicatos. Muchas de las luchas que se hacían en la calle pasan a los despachos a manos técnicas. Aún así, como explica Paul, «manteníamos el mensaje de que la PAC no estaba legitimada, que era una política socialmente injusta porque hacía desaparecer a la agricultura campesina, que repartía las subvenciones de forma injusta y que apoyaba una agricultura intensiva que destruía el medio ambiente».

Llegamos a mediados de los años 90 donde la desregularización de las políticas públicas se acentúa. Hemos llegado a los tiempos conocidos como “globalización”, dominada en este caso por la Organización Mundial del Comercio a la que también la PAC se ajusta. Como explica Eduardo, hay dos sucesos muy trascendentales. «**Un agricultor o ganadero hasta el año 1992 percibía el 90% de sus ingresos a partir de la comercialización de sus productos. De lo que el consumidor pagaba, entre un 40 y un 60% llegaba al productor.** A partir de la gran reforma de la PAC del 92 se nos dice que el mercado ya no nos pagará el precio de los costes y de sus márgenes, y seremos compensados por las ayudas de la Unión Europea. El segundo hecho es más personal y de conciencia: un campesino o campesina que toda su vida ha estado acostumbrada a producir tiene que cambiar de mentalidad para durante un 30% de su tiempo dedicarse a llenar papeles, cálculos y gestiones administrativas: pasamos de ser agricultores o agricultoras a funcionarios de la PAC».

La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) apuesta por una agricultura sostenible en un medio rural vivo. El modelo de agricultura en un medio rural vivo debe producir alimentos de calidad en cantidad suficiente, respetar y mantener el equilibrio con el medio ambiente y garantizar un nivel de vida digno para la población agraria. Más información en www.coag.org



Viteta de Narrañamoral, 1994.

La Vía Campesina es un movimiento global que incorpora a muchas organizaciones campesinas de todo el mundo coincidentes en la defensa de la agricultura a pequeña escala.
 Más información en:
www.viacampesina.org

«Todo esto que explican los compañeros –dice Jeromo- se expresa muy bien en la lamentable desaparición de la cultura rural. Dos anécdotas para explicar esto. La primera, la relación con mi padre, que era un pequeño labrador, pero yo y mis hermanos mediatizados por la agricultura “moderna” le dijimos que lo que él había hecho hasta entonces no valía para nada. -Pues si no vale para nada-, me dijo mi padre que era mucho más listo que yo, -hacerlo vosotros. Esos son los verdaderos luchadores del campo. Los que resistieron sin poder levantar su voz porque ahí estábamos para acallarles. Segunda, el chorizo Revilla, y como todos los muchachos y muchachas de mi edad les pedíamos a nuestras madres que el bocadillo fuera con ese chorizo industrial que como salía por la tele era mejor, pensábamos, que el de la matanza. **Cuando a un pueblo le desmantelan la cultura tiene muy pocas herramientas para poder resistir.** Por suerte no lo han conseguido al 100% y hemos tenido margen para dar un paso atrás y reconocer cuánta razón tenían

que puede expresar, con sus propias palabras, sus reivindicaciones. Estaba la opinión de los grandes propietarios con intereses transnacionales por un lado y por otro la que aportaban algunas ONG hablando en nuestro nombre, de una forma caritativa y muchas veces ni siquiera coincidente con nuestros posicionamientos. Mientras recuperábamos el espacio que nos pertenecía, en esta nueva alianza global, íbamos interiorizando que el problema del campo no era una competencia entre el campesinado de una región con los de otra región. Los competidores del campo aquí no eran el campo francés ni el marroquí, por poner un ejemplo. **Comprendimos que la lucha era contra un modelo industrial y neoliberal y que nosotros y nosotras tanto en África, América, Asia o Europa estábamos defendiendo un mismo concepto campesino. Así nació La Vía Campesina, como un espacio de lucha compartida contra un modelo global, con una respuesta a la sociedad que es la Soberanía Alimentaria».**



Vivien Trumbo por Ramiro en Triunfo (to Aragón, 1988)



Animación realizada en Triunfo (to Aragón, 1988)

La Plataforma Rural es una alianza de productores y productoras con los movimientos ecologistas, de consumidores y consumidoras y de ONGD por un mundo rural vivo.

Más información:
www.nodo50.org/plataformarural

nuestros padres y madres que intuían a dónde nos llevaban».

La realidad globalizada tiene también, desde estas pequeñas resistencias locales, una respuesta globalizada. En 1993 se funda La Vía Campesina, un movimiento global que incorpora a muchas organizaciones campesinas de todo el mundo coincidentes en la defensa de la agricultura a pequeña escala. Paul aclara «que es la primera voz campesina global

Desde las ONG, la irrupción de La Vía Campesina lleva en algunos casos a provocar cambios en el modelo de actuar de las mismas. Como dice Henk: «**Muchas ONG teníamos un espacio de diálogo y un estatus de representatividad y de repente teníamos a La Vía Campesina ahí al lado. Muchas ONG se sintieron empujadas hacia un rincón donde los focos ya no les apuntaban, a la vez que se cuestionaba –y con razón- su papel.** Pero ya en 1996, alrededor de un encuen-

En NYÉLÉNI 2007, profundizamos nuestro entendimiento colectivo sobre la Soberanía Alimentaria la cual:

1. Se enfoca en alimento para el Pueblo: La Soberanía Alimentaria plantea el derecho a una alimentación suficiente, saludable y culturalmente apropiada para todos los individuos, pueblos y comunidades, incluidos aquellos que tienen hambre, están bajo ocupación, están en zonas de conflicto y son marginados, en medio de políticas de alimentación, agricultura, ganadería y pesquería; y rechaza la propuesta de que el alimento es sólo otra pieza mercantilizable para el agro-negocio internacional.

2. Valora a quienes proveen alimento: La Soberanía Alimentaria valora y apoya los aportes, y respeta los derechos de **hombres** y mujeres, campesinos y agricultores familiares, pastores, artesanos de la pesca tradicional, habitantes de los bosques, pueblos indígenas y trabajadores de la agricultura y la pesca, también migrantes, quienes cultivan, crían, cosechan y procesan los alimentos; la soberanía alimentaria rechaza aquellas políticas, acciones y programas que los subvaloran, amenazan y eliminan sus formas de vida.

3. Localiza Sistemas de Alimentación: La Soberanía Alimentaria propicia encuentros entre los productores y consumidores de alimentos; pone a quienes proveen y consumen al centro de la toma de decisiones en temas relacionados a la alimentación; protege a los proveedores del desperdicio de alimentos y de ayuda alimentaria en mercados locales; protege a los consumidores de la comida de baja calidad y mala para la salud, de la ayuda alimentaria inapropiada y del alimento contaminado por organismos genéticamente modificados; resiste a las estructuras de gobierno, contratos y prácticas que dependen y promueven el comercio internacional insostenible e injusto y que otorga poder a corporaciones remotas y sin ninguna responsabilidad por sus acciones.

4. Empodera localmente: La Soberanía Alimentaria otorga el control sobre territorio, tierra, pastizales, agua, semillas, ganado y pobla-

ciones de peces a proveedores locales de alimento y respeta sus derechos. Ellos pueden usar y compartir estos recursos de formas social y ecológicamente sostenibles para la conservación de la diversidad; reconoce que los territorios locales a menudo traspasan fronteras geopolíticas y asegura el derecho de las comunidades locales para habitar y usar sus territorios; promueve la interacción positiva entre las personas proveedoras de alimentos en diferentes regiones, territorios y desde diferentes sectores lo cual ayuda a resolver conflictos internos o conflictos con autoridades locales y nacionales; y rechaza la privatización de los recursos naturales a través de leyes, contratos comerciales y regímenes de derechos de propiedad intelectual.

5. Desarrolla Conocimiento y Destreza: La Soberanía Alimentaria se basa en la destreza y el conocimiento local de los proveedores alimentarios y sus organizaciones locales que conservan, desarrollan y manejan sistemas localizados de producción y cosecha, desarrollando sistemas de investigación apropiados para respaldarlos y cuya sabiduría pueda ser transmitida a las generaciones futuras; y rechaza tecnologías que socavan, amenazan o los contaminan, por ejemplo la ingeniería genética.

6. Trabaja con la Naturaleza: La Soberanía Alimentaria utiliza las contribuciones de la naturaleza de manera diversa con métodos de producción y cosecha agroecológica, los cuales maximizan las contribuciones de los ecosistemas y mejoran la capacidad de ajuste y la adaptación, especialmente ante el cambio climático; trata de curar al planeta con el propósito de que el planeta pueda curarnos; y, rechaza métodos que dañan las funciones de los ecosistemas beneficiosos, que dependen de los monocultivos de energía intensiva y fabricas de ganado, prácticas de pesca destructiva y otros métodos de producción industrializada, los cuales dañan el medio ambiente y contribuyen al calentamiento global.

tro de la FAO donde movimientos campesinos, indígenas y pescadores toman el liderazgo, algunas ONG llegamos para apoyar y colaborar en sus desafíos. No para liderar. De hecho me gusta esta mesa porque normalmente no es donde me suelo encontrar. Aún muchas veces me encuentro en una mesa con muchos expertos de ONG y algún campesino o campesina casi de forma anecdótica. En esta mesa se visibiliza que está dinámica ya ha cambiado y apunta hacia el papel que en mi opinión tenemos las ONG».

«Nuestro movimiento es responsable de nuestro presente y nuestro futuro, y por lo tanto somos nuestra voz. Somos autónomos, -afirma Paul-. Todo el mundo nos

de personas productoras, de movimientos ecologistas y de ONG que empezamos a entender que la cooperación tenía que hacerse de otra forma. Que había que cuestionar las políticas adoptadas aquí que empobrecían a la gentes del Sur, allí». Y Jeromo pone el ejemplo de la campaña PAC pa'que, PAC pa'quien. **«A partir de ella la sociedad de este país empezó a entender que los problemas de la agricultura y la alimentación no era problema sólo de los agricultores y agricultoras sino que era de toda la sociedad. Plataforma Rural fue un poco más allá y decíamos que la mejor forma de gestionar un territorio era producir alimentos y mantener la biodiversidad, lo que históricamente hicieron nuestros padres y ma-**



quiso fagocitar y es una pelea mantenernos autónomos, independientes de partidos políticos, de ONG, etc. Tenemos una voz campesina y con un eje claro: la Soberanía Alimentaria, que nace en réplica a las propuestas de seguridad alimentaria con una visión desde el derecho a gobernar nuestra agricultura».

Mientras en el plano internacional surge La Vía Campesina, en España cuando 1.500 pueblos se habían abandonado, cuando se habían desmantelado los servicios públicos rurales, cuando la población activa había bajado al 9%, Jeromo explica que «se nos ocurre crear una alianza, una red, la Plataforma Rural: alianzas por un mundo rural vivo. Es una alianza

En Plataforma Rural hemos aprendido a trabajar juntos desde diferentes sensibilidades y hemos intervenido con campañas muy interesantes como las que defendían la necesidad de tener escuelas en un pueblo».

«Otro elemento fundamental para La Vía Campesina -introduce ahora Paul- fue que durante su Tercera Asamblea en Bangalore, (India) se decidió la equidad hombre y mujer en los espacios de representatividad y cargos de nuestra organización, y se inició todo un proceso interno de reflexión sobre el papel de las mujeres en la lucha campesina. **El campo en todo el mundo más que un espacio de hombres es un espacio machista donde las muje-**

res están invisibilizadas, no reconocidas dentro de sus organizaciones (y esta mesa es un ejemplo de la escasa representatividad que hasta ahora han tenido las mujeres en el movimiento campesino organizado) y marginadas en sus derechos como campesinas. La perspectiva de género se está abordando ahora de una manera seria, no sólo en el ámbito de la paridad en los cargos, sino también con un debate profundo sobre las raíces y tentáculos del patriarcado y sobre la violencia contra la mujer en el mundo rural. Probablemente uno de los ejes principales de trabajo y responsabilidad que tenemos los sindicatos campesinos para los siguientes años».

Necesariamente en este debate teníamos que hablar de lo que representó el concepto de Soberanía Alimentaria para las organizaciones campesinas. Paul revela que «hoy la Soberanía Alimentaria es la reivindicación principal en todo el planeta frente al modelo neoliberal, aglutinando a consumidores y consumidoras, medioambientalistas, campesinos y campesinas, movimientos de pobres urbanos, pueblos indígenas campesinos... toda esta gente preocupados sobre la alimentación. Una reivindicación que no es sólo del campo, es ciudadana». Eduardo puntualiza **«que si bien Soberanía Alimentaria son unas directrices que se han extendido entre las sociedad civil, lamentablemente, quienes están en los gobiernos no lo contemplan.** Y eso mismo ocurre en las grandes centrales sindicales obreras. No están en este discurso porque lo consideran excesivamente trasgresor, claro, porque ciertamente atacamos con él a los pilares básicos del capitalismo: el tránsito de mercancías y capitales. Quizás sea —sigue Eduardo con su reflexión— porque el primer sector que se ha globalizado ha sido el de la alimentación y tuvimos que aprender. Nos dimos cuenta que era mentira que la venta de productos desde los países pobres serviría para alimentar a sus pueblos, sólo las empresas se benefician en esas transferencias, a la vez que al entrar esos productos en nuestros países provocan nuestra pérdida de Soberanía Alimen-

taria. Un terrible negocio que se mantiene aunque eso signifique que la gente no coma en una parte del mundo. Hoy ya son más de 1.000 millones de personas en el mundo las que tienen limitado el acceso a alimentación».

Al hilo de la conversación Henk le dice a Eduardo que es más optimista que él. «Al profundizarse la crisis, que es una crisis del modelo de producción y transformación, aprecio entre la clase trabajadora más entendimiento a las directrices que venimos explicando. **La idea de Soberanía Alimentaria ha conseguido trasladar tres mensajes que cada vez son más conocidos y compartidos: Uno, desmitificar, como se decía antes, que la competencia no es entre Norte y Sur. Segundo, el contraste que sigue habiendo entre desarrollo y medio ambiente va diluyéndose. Y el tercer punto, que yo creo que es fundamental, es el cuestionamiento de la tecnología en sí.** Cuando hace 20 años nadie cuestionaba que el uso de la tecnología era la forma de solucionar muchos problemas como la pobreza y el hambre, hoy la mayoría de la opinión pública ha dejado de creerlo. Es un logro importante del trabajo en alianza y del marco que significa la Soberanía Alimentaria incluso frente a los fuertes poderes y lobby de las empresas que defienden estas tecnologías».

«Para mí, como agricultor, la Soberanía Alimentaria —añade Jeromo— es dejar de sentirse como un delincuente perseguido hasta la saciedad para controlarte como produces, transformas o distribuyes tus producciones por gente que no sabe que es un alimento sano. Es llegar a producir calorías sin consumir más en ese proceso. Para mi es que lo que yo quiero hacer lo puedan hacer todos los campesinos y campesinas del mundo».

La conversación finaliza con una mirada hacia cuáles serán los retos futuros donde deberemos centrar las luchas. Eduardo enumera que desde su punto de vista hay tres hilos conductores que seguir: La

GRAIN es una pequeña organización internacional que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente. Nuestro apoyo consiste en producir investigaciones y análisis independientes, impulsar la vinculación y el tejido de redes a nivel local, regional e internacional, y cultivar nuevas formas de cooperación y construcción de alianzas

Más información en: www.grain.org



lucha clave contra la OMC como motor del modelo neoliberal. La lucha contra la crisis climática que pasa por el cambio de modelo productivo en el campo y en otros sectores. Y el seguimiento activo a las políticas agrarias de la Unión Europea. Paul añade algunas pistas más al respecto y explica que cree que hay que trabajar en el reconocimiento de la agricultura de pequeña escala. **«La agricultura campesina es la solución de los problemas que tiene el planeta. Somos los portadores de las luchas y de las esperanzas: enfriamos el planeta y alimentamos el planeta frente a la agricultura industrial que genera hambre y calienta el planeta. También debemos construir nuevas formas de lucha y de organización. Los sindicatos agrarios por consiguiente tienen también un desafío para construir nuevos modelos sindicales. Debemos defender un modelo de consumo ligado a la agricultura social y agroecológica sin olvidar, por último, la defensa de los bienes comunes (agua, tierra, semillas, aire...).** Jeromo señala también que una lucha fundamental es trabajar la vuelta al campo. **«No puede ser que en el Estado, 2 millones de personas ocupemos el 70-80% de nuestro territorio. La vuelta al campo y recuperar el equilibrio entre hombre y naturaleza es urgente. No tenemos más remedio que estar cerca de donde se produ-**

cen los alimentos y debemos trabajar en cómo organizar esta anormalidad, pensando en la acogida de la gente que quiera volver al campo. La vuelta al campo significa tomar la vía, el rumbo campesino».

Por último se coincide en destacar que la lucha es en definitiva una lucha contra el modelo capitalista y tiene que darse junto con el desmantelamiento del sistema patriarcal, aportación que llega refrendada desde la compañera Belén Verdugo cuando insiste en que no hay Soberanía Alimentaria sin mujeres. **«Estamos avanzando y ya no somos sólo las mujeres las que defendemos la participación y liderazgo compartido en igualdad entre mujeres y hombres» ●**

Sirvan estas líneas como reconocimiento a todas las personas repartidas en el mundo, que como los cuatro amigos sentados en la mesa, han ofrecido valores y creatividad en las organizaciones campesinas y sociales luchando por hacer "Otro Mundo Posible".



Jonás, 1984 (El Día).

La lucha campesina en Haití

Fernando Fernández Such
y Oslaude Rousseau

Tal y como nos dice Raymond Mesadieu responsable de la organización Morepla (Movimiento reivindicativo de los cultivadores de Artibonito) «es absurdo que en un país como Haití haya gente que no viviendo en el valle posea entre 40 ó 50 hectáreas mientras que personas que durante toda su vida viven y trabajan la tierra tienen que dividir su cosecha en tres partes iguales, a fin de pagar una parte al dueño, dedicar otra para pagar los impuestos y sólo puedan contar con el resto para poder mantener a su familia. Esta situación, y pese a la democracia, se mantiene porque el Estado no es capaz de enfrentarse a los propietarios de la tierra y emprender una verdadera reforma agraria». La reforma agraria que reclaman las organizaciones campesinas son, junto con la falta de políticas de defensa de la producción nacional, los dos ejes básicos e interrelacionados de las luchas campesinas haitianas y que en la actualidad cobran mayor vigencia después de un terremoto capaz de devastar el país en un segundo pero, muy peligroso también, según se articule su posterior recuperación.



1. Haití... Un país de 600.000 familias campesinas

El sector agropecuario de Haití emplea el 66% de la fuerza de trabajo nacional y representa el 26,9% del Producto Interior Bruto. Se caracteriza por ser una estructura agraria sobre la base de 600.000 pequeñas explotaciones que cultivan una superficie promedio que oscila entre 0,5 y 1,8 hectáreas de tierra trabajadas de forma tradicional pero con una enorme diversidad que les permite alimentar a su familia y obtener algo de excedente con el que comerciar. El Estado y las clases dominantes haitianas se han encargado de someter al campesinado a través de diversos mecanismos económicos, jurídicos y culturales. Con todo, representan la esperanza de futuro de este país.

Los campesinos y las campesinas haitianas practican una agricultura tradicional, diversificada y pluvial (bajo régimen de las lluvias), con herramientas tradicionales (machete, pico, más laya, horquilla para los más favorecidos) y con mano de obra sobre todo familiar a excepción de ocasiones, cómo al principio del periodo de lluvias, para apoyar en el trabajo de la tierra. Se producen tubérculos, maíz, habichuela, cítricos, hortalizas, café, ganado bovino, ganado menor y aves de corral. En las comunidades campesinas la población siente orgullo de tener su 'jardín' -como llaman a la parcela- en buen estado, limpio, cuidado y con gran cantidad de productos. Las familias mantienen las prácticas comunitarias de apoyo. Saben que no pueden esperar nada del Estado y que sólo cuentan con sus propias fuerzas.

Una de las exigencias fundamentales de las organizaciones campesinas en Haití es la 'producción nacional' o como se grita en las manifestaciones protagonizadas por la gente del campo «pwodiksyon nasyonal» y es que a pesar de su peso específico en la economía, como decíamos, el sector agrario no cuenta con ningún apo-

yo estatal. El estado haitiano obtiene el 70% de sus ingresos del sector agropecuario, pero tan sólo destina el 4% de su presupuesto nacional al campo. La relación con la cadena productiva se estructura a través de un sector privado controlado por familias de tradición comercial que actúan de intermediarias y que se han mantenido gracias a los requisitos que el Código Rural impone para obtener los permisos de exportación de café, cacao e importaciones de productos manufacturados.

En el año 2004 la producción local solo cubrió el 43% de la disponibilidad alimentaria nacional. El resto fue cubierto por importaciones (52%) más un 5% de ayuda alimentaria. Este porcentaje de producción local se ha reducido de forma permanente desde que en los años 80 el país comenzó un proceso de liberalización y de ajuste estructural controlado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que le ha llevado a ser en estos momentos el país más abierto a nivel comercial de América Latina y, precisamente por eso, el más pobre. **La mayoría de los productos agropecuarios básicos como el arroz, tienen arancel cero y esto ha llevado consigo la destrucción de una parte importante de la estructura productiva nacional. Tras el terremoto del pasado mes de enero, la gestión de la emergencia por parte de los organismos internacionales agravará esta situación tal y como ya denuncian las organizaciones campesinas.** Dos factores influirán: Por un lado, la FAO prevé el reparto de ayuda a dos millones de personas durante seis meses sin tener presente la producción local, socavando el precio de los productos locales. Y por otro lado, el desplazamiento de más de un millón de personas procedentes de la capital hacia sus lugares de origen en el campo en estas primeras semanas, ha hecho que las familias campesinas hayan consumido los granos guardados para la siembra de la campaña en curso y, en consecuencia, en este momento en el país no hay semillas dis-

Si en el año 1987 los campesinos y campesinas haitianas del Artibonito producían 300.000 TM de arroz que cubría el 83% de la demanda interna, hoy apenas producen 40.000 TM que sólo alcanza para cubrir el 40%.

ponibles. Se teme, a pesar de la alerta realizada por las organizaciones campesinas, la entrada de semillas híbridas y transgénicas en forma de alimento o grano. Las multinacionales como Monsanto o Cargill son rápidas en la coordinación de su 'ayuda humanitaria'.

2. La historia truncada de la reforma agraria en Haití

Pese a que los análisis generales indican que en Haití no existe un problema en el acceso a la tierra y que el problema no es el latifundio sino el minifundio, es fundamental en este país revisar la realidad de la propiedad de las tierras. Las estadísticas confirman que la mitad de los campesinos y campesinas no poseen tierra y que cuatro quintas partes trabajan en tierras que no son de su propiedad. Además lo hacen bajo formas jurídicas que mantienen en muchos casos elementos de un sistema de vasallaje anterior a la democracia. La aparcería y el arrendamiento se completan con otro tipo de relaciones sociales del cultivo de la tierra como la tercería o 'la corvéé'. Mientras, un grupo reducido de familias siguen siendo propietarias del 45% de la tierra disponible a pesar de que no sólo las mantienen improductivas, sino que en la mayoría de los casos ni siquiera viven en Haití.

La presión demográfica en el medio rural provoca que las familias campesinas busquen tierras de cultivo hasta en zonas totalmente inapropiadas para la agricultura como son terrenos en fuertes pendientes o cimas de los montes. Esta ocupación intensiva de los suelos acelera la deforestación (se estima que sólo subsiste un 2% de la superficie boscosa de origen) y deja los suelos desnudos durante el periodo de lluvias. La erosión consecuente de este sistema, acelerada por la naturaleza montañosa del territorio, provoca anualmente pérdidas importantes de la fertilidad de los suelos. Así, el territorio habría perdido alrededor del 21% de tierras cultivables en los últimos 20 años y hoy se estima que tres cuartas

partes de la superficie del territorio presentan riesgos de erosión grave o muy grave.

En Haití quienes realmente trabajan y viven sobre la tierra nunca han tenido la más remota posibilidad de poseer un título a pesar de que en muchos casos hay familias que llevan más de cuarenta años viviendo y trabajando en ellas. La inestabilidad política de Haití, alimentada y creada en muchas ocasiones por los intereses de las potencias extranjeras como Francia o los Estados Unidos y sus multinacionales, ha influido de manera determinante en la realidad del campo. **La mayoría de tierras fértiles y productivas fueron cedidas a personas vinculadas al poder, a militares o a compañías extranjeras a cambio de prebendas económicas.** Al caer estos regímenes las personas o compañías internacionales que se hicieron con las tierras abandonan el país y el Estado a través del gobierno de turno empieza a recuperar estas tierras que muchas veces vuelve a quedar en manos de la minoría que les apoyó. En los momentos de confusión o cambio de gobierno, las familias campesinas o los trabajadores y trabajadoras agrícolas de esas mismas fincas, empiezan a ocuparlas hasta que alguien apoyado desde el Estado las reclama y los campesinos y campesinas son expulsados o pasan a trabajar como simples peones agrícolas en una relación de sumisión.

Los conflictos por la tierra están presentes en todo el territorio y de forma más sangrante en aquellos lugares con alto potencial productivo. Así, **una de las principales reivindicaciones de los movimientos campesinos haitianos ha sido y es la recuperación de las tierras expropiadas y la reforma del sistema de tenencia de la tierra. Sin embargo, y a pesar de los periodos de democracia, el movimiento por la reforma agraria en Haití ha sido sistemática y violentamente aplastado**, como se explica en el cuadro adjunto.

La corvéé: *Obligación que tienen los campesinos y campesinas de trabajar de manera gratuita unos días al año en las tierras del dueño de las fincas donde están instalados o para el jefe local o el jefe de la policía.*

La terciá: *La producción se divide en tres partes: una se le entrega al dueño de la tierra, otra al jefe local (impuestos) y la tercera se la queda el campesino o campesina.*

LOS PROCESOS DE REFORMA AGRARIA EN HAITÍ

Los diferentes regímenes en el poder han logrado mantener a Haití apartado de los diferentes procesos de reformas agrarias de los años 60 en América latina. Este proceso tan esperado por el campesinado haitiano llegó, por fin, en 1995 con la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INARA) por el entonces gobierno de Aristide. Nacido con un objetivo de justicia social, el INARA quería apoyar las demandas rurales mediante el aumento de la producción agrícola y la preservación de los recursos naturales. Aquel gobierno fue el primero en la historia en hacer un esfuerzo para llevar a cabo el proceso de reforma agraria. Los problemas a los que tuvo que enfrentarse fueron de todo tipo: ausencia de catastro, enfrentamiento de las familias dueñas de la tierra, falta de un cuerpo especializado en el levantamiento de la información necesaria, inexistencia de tribunales de tierra especializados, ausencia total de fondos y de respaldo internacional, y un largo etc. lo que hicieron imposible cumplir con los objetivos y las promesas presentadas.

Aún así, se logró iniciar y desarrollar de manera incipiente un proceso de reforma agraria. En noviembre de 1996 fue el lanzamiento oficial de la Reforma Agraria en el departamento de Artibonito y la creación de varias entidades de apoyo al INARA en el proceso. El gobierno, entonces ya presidido por Preval, apostó por este departamento por ser la más importante zona arrocera del país y al mismo tiempo por ser una zona con muchos, interminables y sangrientos conflictos con respecto a la tenencia de la tierra. En febrero de 1997, en una primera fase, se empezó a entregar títulos de parcelas de media hectárea de tierra y un apoyo económico al campesinado de la zona.

Si bien es cierto que en ese momento el gobierno mostró alguna voluntad de llevar a cabo un proceso de reforma, los resultados obtenidos fueron muy limitados. Según cuenta Raymond Mesadieu de la organización Morepla «la reforma no fue suficiente para detener la migración de los campesinos y campesinas de la zona hacia los in-

genios azucareros de la República Dominicana y tampoco permitió aumentar el nivel de vida de quienes se quedaron». Lo que sí es cierto es que este principio de reforma era necesario y en parte resolvió el problema de la tenencia de la tierra en la zona donde se hizo. Sin embargo, la vocación arrocera del valle chocó con las medidas impuestas a raíz de los Tratados de Libre Comercio: el gobierno de Preval al mismo tiempo, aceptó y negoció la entrada de arroz procedente de EEUU con arancel cero.

El 1 de mayo de 1997, el gobierno quiso empezar la segunda fase en el mismo departamento pero la debilidad política y la incapacidad del gobierno para enfrentar la situación frustró las expectativas de miles de agricultores y agricultoras del valle que estaban esperando una oportunidad para ser dueños de una parcela donde llevaban casi toda su vida trabajando. Así llegamos hasta el final del mandato del primer gobierno del presidente Preval (de 1996 al 2001). Los “grandons” (grandes propietarios de la tierra) quisieron volver a recuperar los terrenos de la reforma, mientras que el campesinado estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para proteger su parcela, pero sin encontrar respuesta por las instituciones del país.

El actual gobierno de Preval, a pesar de ganar las elecciones utilizando entre sus lemas la defensa de la “producciones nacional” no ha demostrado decisión para abordar esta situación. O quizás hayan sido las fuerzas internacionales que ‘gobiernan’ Haití las que no estaban interesadas. El caso es que como nos dice Camille Charlmers, «menos de 10% del presupuesto nacional está destinado al sector agrícola, mientras que ‘ellos’ han apostado por el turismo y la zona franca, sin olvidar el boom del etanol, que el gobierno ha manifestado varias veces su intención de producir. (...) Todo parece indicar que el gobierno tiene reservado algunas de las mejores tierras para incentivar la construcción de grandes instalaciones para ‘maquilas’ y para la siembra de cultivos energéticos».

3. La lucha de las organizaciones campesinas y proceso de unidad campesina nacional.

El periodo dictatorial duvalierista que se extendió desde el año 1956 al 1996, con el apoyo de los Estados Unidos dentro de su estrategia de freno a la extensión de la revolución cubana, y con el consentimiento de Francia y Canadá, se caracterizó por una violencia institucionalizada y un terror absoluto. El régimen prohibió las organizaciones sociales y las reprimió brutalmente hasta hacerlas desaparecer. Poco a poco las acciones del campesinado por toda la nación se concentraron contra los despojos de tierra practicados por los 'Tontons Macoutes' (grupos paramilitares que prestaban su apoyo al régimen), adquiriendo cierta relevancia, lo que llevó a desarrollar en el campo las llamadas 'Ligas Campesinas para la Reforma Agraria'. Se definían como organizaciones con vocación de masas anti dictatoriales, anti feudales y anti imperialistas que agrupaban a campesinos y campesinas, con un objetivo último de derrocamiento del régimen de Duvalier y el desarrollo de un estado popular y revolucionario.

En este contexto, y a partir de las acciones de capacitación agraria desarrolladas por un sacerdote en la localidad de Papaye, surge en el año 1973 el MPP (Mouvman Payizan Papay) el primer movimiento campesino de masas que logró rápidamente extenderse a todas las fuerzas conscientes en el campo. En tres años se había extendido a 5 departamentos de Haití además de crearse en su seno una organización propia de las mujeres campesinas, como forma de garantizar el empoderamiento al interior de la organización, y una organización de jóvenes. Su planteamiento de trabajo parte desde el nivel comunitario y local donde desarrollan toda su estrategia para un desarrollo rural y agrario.

En septiembre del 1986, pequeños agrupamientos liderados por personas com-

prometidas de la iglesia católica y profesionales progresistas, organizaron un congreso campesino que dio lugar a la organización Tet Kole (Cabezas juntas) y que aglutinó de forma clara a los campesinos y campesinas pobres y sin tierra y a trabajadores y trabajadoras asalariadas del campo con aspiraciones a la tierra. Se trata de un movimiento campesino de clase, que rechaza las formas del Estado que solo benefician a la clase pudiente. La acción directa y la ocupación de la tierra son sus estrategias de acción, mientras que sus afiliados y afiliadas par-



Una historia de opresión y terror

- Descubrimiento. En 1697, España, que había descubierto la isla de La Española en 1492, entrega un tercio de la misma (Haití) a Francia, y conserva el resto del territorio, la futura República Dominicana.
- La despensa de Europa. Miles de esclavas y esclavos africanos llegan en el siglo XVIII a Haití para cultivar los cafetales y la caña de azúcar. En torno a 1780, Haití produce la mayor parte del azúcar y el café que se consumen en Europa.
- Independencia. El pueblo haitiano derrota en 1804 al Ejército enviado por Napoleón Bonaparte, que pretendía aplastar la revuelta contra la metrópoli. Haití se declara independiente.
- La dictadura de los Duvalier. Tras dos décadas de intervención de EEUU, en 1956 llega al poder François Papa Doc Duvalier, a quien sucede su hijo Jean Claude Baby Doc en 1971. Entre 30.000 y 60.000 haitianas y haitianos son asesinados durante el régimen de terror de los Duvalier, que se prolonga hasta 1986.

ticipan en otras estructuras como cooperativas de producción e iniciativas de comercialización.

En 1987 se celebró en Papaye el congreso de fundación de lo que pretendía ser un movimiento de articulación campesina nacional, pero que no alcanzó dichas metas. De ese congreso nació el Movimiento Campesino Nacional Congreso de Papaye que sin reflejar la gran idea de un movimiento nacional campesino, logró aglutinar a cientos de organizaciones locales y provinciales ampliando la base social del movimiento campesino de forma muy significativa. Hoy constituye la tercera gran organización campesina del país y organizaciones que pertenecen a esta estructura han sostenido durante décadas la lucha permanente contra las importaciones de arroz en defensa de la producción nacional.

Por último, en 1996 y a raíz de reflexiones encabezadas por un grupo de dirigentes del Departamento del Sudeste de Haití, se crea CROSE en una perspectiva de unir fuerzas sociales: organizaciones campesinas, redes de productores y productoras, familias pescadoras, de cooperativas, asociaciones de bancos comunitarios, asociaciones de mujeres del campo, etc. Su proyecto político es la descentralización y la construcción de la democracia desde lo comunal, no para sustituir al Estado en sus responsabilidades sino para avanzar en una verdadera república de mujeres y hombres libres. A lo largo de los años su base política campesina reivindicativa ha ido ganando peso frente a otros sectores de la organización, llevándola a adoptar posiciones cada vez más radicales frente a las situaciones de injusticia.

Estas cuatro organizaciones iniciaron un proceso de concertación en el año 2006 con la intención de convertirse en la verdadera fuerza social, política y productiva del país. El proceso ha avanzado lentamente pero de manera firme y durante estos cuatro años además de reflexiones

internas y extensión de su base social han gestionado varios momentos importantes con la celebración de acciones directas, marchas, iniciativas legislativas contra los agrocombustibles, etc.

Tras la catástrofe sufrida en Haití por el terremoto las cuatro organizaciones campesinas han analizado la situación para redefinir su estrategia política. A saber:

- El terremoto ha dejado al descubierto la crisis del Estado haitiano camuflada hasta entonces bajo la protección de la MINUSTHA, tutela que ahora se disputan tres bloques EEUU y Canadá por un lado, la Unión Europea, con Francia a la cabeza, por otro y finalmente el ALBA liderado por Venezuela.
- La alternativa de Haití está en el campo. Es la única realidad tangible del país y el único que mantiene su trabajo diario. La producción nacional es la estrategia y la reforma agraria es una necesidad urgente.
- Es el momento de volver a discutir sobre la estructura política del país y apostar por la descentralización.

En definitiva... es el momento histórico de los campesinos y campesinas haitianas ●





PARA SABER MÁS

Para tener una información completa y actualizada sobre la geopolítica del imperialismo en Haití recomendamos “La conquista continúa” de Noam Chomsky. Edit. Terramar. Marzo 2008 Artículo dedicado a Haití (pág. 259 a 311)

Para tener información actualizada sobre el trabajo de las organizaciones campesinas haitianas se puede visitar: www.viacampesina.org

Apoyos económicos a las organizaciones campesinas de Haití se pueden vehicular por ASOCIACIÓN LURBIDE – EL CAMINO DE LA TIERRA. Banco: IPAR KUTXA.

Nº de cuenta: 3084-0023-53-6400061004.

IBAN: ES54 3084 0023 5364 0006 1004.

Swift: CVRVES2B.

Concepto: SOLIDARIDAD HAITÍ

Lucha por la igualdad de género en el movimiento campesino internacional de La Vía Campesina

Fanny García Forés *

Juana, como otras tantas mujeres del campo, se levanta todas las mañanas antes del amanecer para preparar los alimentos de su familia. Mientras él se va para la chacra a realizar el trabajo duro del campo, ése que las mujeres no pueden hacer, ése que le da un estatus en la comunidad, ella, cargando sobre su espalda a su hija menor, continúa con las labores del hogar. Por la tarde, después de dar el almuerzo a los y las niñas, se encarga de los animales y luego sale a la chacra a compartir las labores del campo. Por la noche, su esposo se reúne con el resto de hombres de la comunidad, un espacio en el que ella no puede participar porque debe continuar con las labores domésticas, le toca preparar la cena y seguir cuidando de sus hijos e hijas. Alguna vez, quiso participar y hasta se unió con otras mujeres de la comunidad para reivindicar su espacio en la toma de decisiones de la comunidad. Pero no sirvió de nada. El miedo pudo con ellas, miedo al maltrato, miedo a la humillación, miedo a equivocarse. Miedo unido a una baja autoestima que se colaba en sus entrañas como un eco repitiendo lo que los hombres les decían: ellas no saben, ellas no pueden.

Juana vive en el campo, alejada de todo. No sabe leer ni escribir, se comunica en su lengua originaria, carece de cédula de identidad, no es dueña de las tierras en las que habita, siembra y cosecha, no cuenta con los servicios básicos, ni siquiera obtiene reconocimiento por su trabajo. Juana no lo sabe pero lo intuye: no disfruta de buena parte de sus derechos humanos.

Esta situación refleja la realidad de quienes, como Juana, se ven sumidas en un mar de obligaciones, cumpliendo las tareas productivas y reproductivas, pero excluidas de los espacios políticos, relegadas en la toma de decisiones, privadas de autonomía, ajenas a su condición de ciudadanas sujetas de derechos, ante la indiferencia de la sociedad y de los estados que no apuestan por una transformación real que revierta la subordinación de las mujeres.

¿Cómo podría Juana valorarse en una sociedad que le dice que no vale, no puede, no sabe?

¿Cómo alcanzar su propia autonomía para ser dueña de su vida cuando todo lo que ha escuchado desde su infancia es que la palabra de los hombres es la que cuenta, porque son ellos los dueños de lo que le rodea, los que tienen educación y prestigio, los que deciden y controlan los recursos productivos?

Aunque las mujeres soportan dobles y triples cargas de trabajo, asumiendo el trabajo gratuito del hogar, así como el trabajo productivo, no cuentan con el reconocimiento de su labor, que permanece casi invisible, como una característica de la sociedad patriarcal. ¿Dónde queda entonces su ejercicio de la ciudadanía?, ¿por dónde empezar?

Este artículo pretende de ser un reconocimiento al trabajo iniciado desde el movimiento internacional de La Vía Campesina. Un reconocimiento a que la lucha por la Soberanía Alimentaria sea intrínseca a la lucha por la justicia social y la igualdad entre sexos. Una lucha que propone una transformación real al orden establecido, un orden patriarcal y capitalista que excluye a la mayor parte de la población, convirtiendo a las mujeres del campo en las más pobres de entre las pobres.



Desde su creación formal en 1993, La Vía Campesina ha crecido, se ha fortalecido y ha logrado colocar al movimiento campesino en el centro de las luchas populares pero ¿qué ha pasado con las mujeres campesinas? ¿Existen demandas de género dentro de La Vía Campesina? ¿Cómo se han ido gestando estas demandas? Dentro de La Vía Campesina, se han definido algunas estrategias de género, tanto a nivel orgánico como político, a fin de ir construyendo el paradigma de la Soberanía Alimentaria sobre las bases de la igualdad entre hombres y mujeres. Para facilitar el análisis, podemos distinguir dos niveles en la estrategia de género de La Vía Campesina: un nivel de estructura y organización y otro discursivo y político. Ambos se complementan y en realidad el primero no sólo es el instrumento del segundo, sino que también refleja el proceso de participación necesario para poder formular, presentar y defender cualquier tipo de demanda.

1. A nivel de estructura y organización

La estrategia de género se está construyendo a partir de la Comisión Internacional de Mujeres que tiene representación de cada una de las regiones de La Vía Campesina (a través de las Coordinadoras Regionales de mujeres) y se reúne antes de las reuniones de la Comisión Coordinadora Internacional, esto es, cuatro veces al año. Entre otras funciones, esta comisión debe velar por la aplicación de la participación igualitaria de hombres y mujeres en todas las instancias de La Vía Campesina. **Sin duda, que este espacio propio creado por y para las mujeres ha contribuido al desarrollo y reivindicación de demandas específicas de las mujeres, y no sólo al apoyo a las demandas comunes.**

Hasta la fecha se han organizado múltiples encuentros regionales de las mujeres campesinas, un congreso mundial de las mujeres celebrado en Galicia en

Compromisos en pro de la igualdad y los Derechos Humanos de las mujeres campesinas definidos en la I Asamblea Internacional de Mujeres, de La Vía Campesina, celebrada en Bangalore (India) el año 2000:

- garantizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones, en la familia, comunidades y organizaciones
- poner fin a los abusos físicos y sexuales que sufren las mujeres y niñas del campo, sobre todo en sus hogares
- favorecer el acceso a la tierra de las mujeres y a servicios de salud apropiados
- reivindicar el reconocimiento del rol de las mujeres en la preservación y mejora de la biodiversidad y la oposición al robo corporativo y las patentes de los recursos genéticos
- reclamar la igualdad en el trabajo agrícola asalariado, tanto a nivel salarial como del trato que reciben las mujeres, que en muchas ocasiones son acosadas y víctimas de daños físicos y psicológicos

2006 y tres asambleas de mujeres que coinciden con las conferencias internacionales de La Vía Campesina.

Dentro de las alianzas de La Vía Campesina con otros movimientos sociales, cabe destacar en el marco de su estrategia de género, el acercamiento al movimiento feminista internacional de la Marcha Mundial de Mujeres.

Las mujeres de La Vía Campesina reconocen que uno de los obstáculos que aún persiste a este nivel de estructura y organización, es la cultura machista que permea a sus propias organizaciones campesinas. Y explican que uno de los desafíos más importantes es poner en la agenda de éstas organizaciones los temas de género e incluso replicar algunas experiencias del movimiento internacional en los niveles internos de sus organizaciones. Así Josie Riffaud, de la Confédération Paysanne de Francia, co-

menta que fue fundamental la decisión de la paridad en La Vía Campesina, pues favoreció que en su organización pudieran aplicar también esta medida.

2. A nivel político y discursivo

En el discurso de La Vía Campesina ha calado muy profundamente la relación entre el capitalismo y el patriarcado. Siendo que la Soberanía Alimentaria se plantea como un sistema contrapuesto y alternativo al capitalismo, uno de los retos más importantes de La Vía Campesina es que al construir el paradigma de la Soberanía Alimentaria se superen las desigualdades de género. Y ahí las mujeres tienen mucho que decir.

Según la dirigente campesina de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas de Chile (ANAMURI), Francisca Rodríguez, «la Soberanía Alimentaria se trata más bien de un principio, de una ética de vida, de una manera de ver el mundo y construirlo sobre bases de justicia e igualdad. Para las mujeres campesinas este concepto es consubstancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria». Su reto ac-



tual, en palabras de Lidia Senra, del Sindicato Labrego Galego, es **«hacer que al construir esta propuesta, queden atrás los prejuicios sexistas y que esta nueva visión del mundo incluya a las mujeres, las reivindique y les permita la opción de ser campesinas en pie de igualdad».**

tado las relaciones desiguales que resultan de su rol reproductivo, del trabajo doméstico gratuito, de los cuidados familiares, resultantes de conocimientos multidisciplinares que, aún en condiciones de extrema pobreza, generan calidad de vida y permiten el funcionamiento y la reproducción de las sociedades.



Una parte importante de su discurso se sustenta en el reconocimiento y valoración de la contribución de las mujeres en el proceso de creación y pervivencia de los modelos campesinos que son la base para la Soberanía Alimentaria. Para alimentar a la humanidad, las mujeres han desarrollado complejos mecanismos de producción, procesamiento, distribución, pero además han enfren-

Adicionalmente, las mujeres campesinas, desde el trabajo principalmente informal, redoblan de ingenio para, a través de pequeñas iniciativas vinculadas principalmente a la agricultura, la producción, transformación y venta de alimentos o de artesanía, obtener recursos económicos, por lo general invertidos en el bienestar familiar.

Durante la III Asamblea Internacional de Mujeres de La Vía Campesina celebrada en octubre de 2008 en Mozambique, se lanzó la Campaña contra la Violencia hacia las Mujeres, como acción mundial para combatir las diferentes formas de violencia que enfrentan las mujeres campesinas (económica, física, verbal, sexual, psicológica) y presionar a los gobiernos para que cumplan los acuerdos, convenios, y tratados internacionales sobre el tema. La violencia hacia las mujeres es considerada estructural a los sistemas de dominación capitalista y patriarcal, siendo un instrumento de control, apropiación y explotación de la vida, cuerpo y sexualidad de las mujeres. También se denuncia la división sexual del trabajo y su relación con el capitalismo neoliberal, que expulsa a las mujeres de sus tierras para usarlas como mano de obra barata en sectores de producción controlados por las transnacionales (agronegocios, maquilas o turismo sexual).

Por eso, la agenda reivindicativa de las mujeres de La Vía Campesina asocia la justicia de género con el desarrollo de la propuesta de la Soberanía Alimentaria, no sólo en consideración del importante papel que ellas juegan en la materia, sino porque ellas la conciben como una ética para el desarrollo humano de los pueblos en igualdad. Al colocar al centro de sus reivindicaciones el Derecho Humano a la Alimentación, las campesinas abogan por la reorientación de las políticas alimentarias en función de los intereses de los pueblos, lo que apela a la refundación de valores colectivos y la

calidad de sujetos políticos y sociales. Para lograrlo, como señala el manifiesto sobre Soberanía Alimentaria de la Marcha Mundial de las Mujeres, **«el camino es reconocer que la sustentabilidad de la vida humana, en la cual la alimentación es una parte fundamental, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad».**

Uno de los principales problemas que se identifican para alcanzar la igualdad real es la división sexual del trabajo, que supone una sobrecarga en la vida de las mujeres campesinas y les impide parti-



revalorización de cosmovisiones integrales. Para encaminar este propósito, ellas enfatizan en la reivindicación de la igualdad de género en el conjunto del planeamiento y toma de decisiones relacionadas con la alimentación, lo que incluye su participación en los diseños estratégicos para la preservación de las semillas y otros conocimientos.

La valoración de los conocimientos de las mujeres en la agricultura, la alimentación y la gestión de la vida, implica la transformación de los estereotipos generados por el capitalismo y el patriarcado, para que ellas puedan, al fin, alcanzar su

revalorización de cosmovisiones integrales. Para encaminar este propósito, ellas enfatizan en la reivindicación de la igualdad de género en el conjunto del planeamiento y toma de decisiones relacionadas con la alimentación, lo que incluye su participación en los diseños estratégicos para la preservación de las semillas y otros conocimientos. cionar activamente en pie de igualdad en la vida organizativa. Según Juana Ferrer, dirigente de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de República Dominicana (CONAMUCA) aún persisten muchas limitaciones que frenan la participación y la toma de decisiones de las mujeres campesinas, tanto en el seno de La Vía Campesina como en otros espacios de lucha y resistencia. Estas limitaciones se ven agravadas por la privatización de los servicios públicos, que aumentan la sobrecarga de las mujeres puesto que históricamente son las que se ocupan de las labores domésticas.

El reto emprendido por las mujeres de La Vía Campesina es de gran envergadura, pues la formulación de una perspectiva de género para la Soberanía Alimentaria es algo relativamente nuevo. **Las voces de las mujeres campesinas pocas veces se han integrado en la teoría feminista. El feminismo tendría entonces la necesidad de integrar en su discurso crítico hacia el modelo capitalista neoliberal la visión de las mujeres del campo.** Y en este proceso el papel de las mujeres de La Vía Campesina debería ser principal para que al construir, desde las alianzas con los movimientos feministas y otros movimientos sociales, alternativas al modelo de desarrollo que emana del capitalismo neoliberal, como la Soberanía Alimentaria, se tenga como uno de sus ejes centrales la desigualdad de géneros.

En este camino, que no ha hecho más que empezar, las mujeres de La Vía Campesina están realizando una contribución valiosa y necesaria al feminismo. Posiblemente, entre los retos pendientes y más importantes que sigue teniendo

La Vía Campesina están la transformación de la cultura machista que permea a las propias organizaciones integrantes; la superación de las brechas entre el discurso y la práctica en la implementación de las estrategias de género; el reforzamiento de los lazos entre las mujeres campesinas para lograr la puesta en marcha de los planes de acción a favor de la construcción de la autonomía de las mujeres; y el fortalecimiento de sus alianzas con el movimiento feminista y especialmente la Marcha Mundial de las Mujeres para seguir aportando a la teoría feminista desde la visión de las mujeres del campo ●

** Fanny García Forés es autora del documento “Los principales ejes del concepto de soberanía alimentaria: Género y Soberanía Alimentaria” facilitado para el curso “Soberanía Alimentaria” del Grupo de Investigación de Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización de la Universitat Autònoma de Barcelona.*

PARA SABER MÁS

www.viacampesina.org

Página de LVC donde se pueden consultar todas sus resoluciones, declaraciones y noticias.

www.marchamundialdelasmujeres.org

Página de la MMM donde se pueden consultar todas sus resoluciones, declaraciones y noticias.

www.soberaniaalimentariaygenero.blogspot.com

Grupo de Sevilla, que aglutina varias organizaciones para debatir sobre género y Soberanía Alimentaria.

www.pangea.org/epueblos/salimentaria/pairoses/pag/castella_m.htm

Página de Entrepueblos con material sobre género y Soberanía Alimentaria.

LA CRISIS EN EL SECTOR AGRARIO ESPAÑOL

Eduardo Navarro y Andoni García *

Las movilizaciones realizadas en el Estado español por la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas (COAG) y el resto de las organizaciones agrarias y las que, lideradas por La Vía Campesina se han producido en Europa, han puesto de manifiesto la incompetencia de la Comisión Europea para resolver la grave situación de crisis permanente que padecen la agricultura y la ganadería europeas, agudizada más todavía por el fracaso de la actual Política Agraria Común reformada. Políticas que definitivamente están conduciendo a un callejón sin salida a la agricultura de pequeña escala, social y agroecológica, que se defiende bajo el paradigma de la Soberanía Alimentaria.



Mijangos, 1983

Las movilizaciones del 2009 fueron iniciadas por los productores y productoras de vacuno de leche y aglutinaron en Bruselas a ganaderos y ganaderas de hasta 8 países de la Unión Europea. Esta situación es más dramática si cabe en el Estado español donde la crisis atraviesa todos los sectores estratégicos de producción, desde el vacuno de leche y carne, a los cereales, el arroz, y el ovino caprino pasando por el porcino, las frutas y hortalizas hasta los frutos secos, las almendras y las avellanas.

Los precios que un productor o productora ha percibido en 2009 por los alimentos que pone en el mercado han sido entre un 30 y un 51% inferiores a los registrados en el 2008, mientras que para el consumidor y consumidora sólo han experimentado una leve rebaja de entre el 2,4 y el 6 % sobre el precio final de un año a otro. Así tenemos que el diferencial de precios entre origen y destino se ha colocado en un escandaloso 500% superando en muchos casos el 900%: por ejem-

plo el 982% en la coliflor, el 925% en la alcachofa, el 1225% en la zanahoria, el 720% en la berenjena, el 1400% de la patata y así podríamos seguir. En cuanto a los productos ganaderos, la carne de cerdo eleva sus márgenes comerciales al 566% y en la carne de vacuno encontramos una diferencia entre la granja y la venta al público del 442%. Vamos, que entre el campo y la mesa muchos productos multiplican por 10 su precio.

Además es preciso incidir en otro dato que, junto al anterior, expone más si cabe la sombría situación del campo. En 2009 la cifra de parados ascendió a 192.000 personas en el sector, un 30% más que en 2008. Esta evolución del paro agrario no afecta sólo a las personas que se dedican profesionalmente a la agricultura y la ganadería sino que tiene un impacto dramático en el conjunto de la economía del medio rural.

Este escenario ha sido un caldo de cultivo tan perjudicial que desembocó en un Paro General en todo el sector agrario y en el medio rural los pasados 20 y 21 de noviembre de 2009. Para COAG, el gran seguimiento de las movilizaciones y las adhesiones y apoyo recibido por parte de toda la sociedad, de muchas organizaciones sociales, ONG, ecologistas, organizaciones de consumidores, también de muchos ayuntamientos etc. supone un éxito muy importante. Es también el resultado del trabajo de este sindicato, junto con otros actores desde muchos meses atrás, de trabajar por la unidad de acción que al final se consiguió. Miles y miles de agricultores y agricultoras, campesinos y campesinas, jóvenes, etc. se concentraron en Madrid el día 21 para

exigirle al gobierno la consideración del sector agrario como sector estratégico responsable de la producción de los alimentos y para exigirle que la crisis por la que atravesamos sea considerada crisis de Estado y por lo tanto respondan ante ella.

En un país de larga tradición agraria y rural, el progreso hacia una sociedad cada vez más igualitaria y avanzada, debe pasar irrenunciablemente por el respeto y el apoyo a los más de 7.000 municipios rurales que ocupan el 80% del territorio y albergan al 25% de la población: más de 10 millones de personas. Nos encontramos pues ante un sector estratégico para la sociedad española y es necesario que el Gobierno adopte una serie de medidas que garanticen tal condición, teniendo claro que, en un sector primario como el agrario, las inversiones y los apoyos públicos tienen un efecto multiplicador tanto en la actividad económica como en la generación de empleo. En los últimos años (2003-2008) los datos de evolución de la renta agraria total se han contraído hasta un 26% lo que, sumado a los factores que hemos analizado, nos da una buena medida de la situación de grave crisis que atraviesa el sector agrícola en la actualidad.

La agricultura y la ganadería están sufriendo en estos momentos las consecuencias de las políticas neoliberales implementadas en Europa tras la reforma de la PAC. El gran paradigma de esa reforma en 2003 puede resumirse en una frase: «No importa dejar de producir en Europa porque nos podemos abastecer a precios más baratos en países terceros», pero ha resultado completamente falso, erróneo y peligroso para los productores, productoras y las personas consumidoras.

La agricultura, decíamos, debe de ser considerada como un sector estratégico, imprescindible también para una adecuada gestión y ordenación del territorio, la conservación del paisaje, el cuidado del medioambiente y la tarea más importante que la sociedad encomienda a sus agricultores y ganaderos: la producción de alimentos de calidad que deben ser la base de la alimentación.

La agricultura y la alimentación han tenido que enfrentarse a numerosos cambios motivados por factores como la globalización, la apertura de fronteras, la reformulación de diferentes políticas agrarias, las nuevas exigencias medioambientales, etc. Durante el año 2008, el rápido incremento de los precios de las materias primas agrarias en los mercados, fomentado por la especulación, provocó un serio desequilibrio en el sector generando inestabilidad e incertidumbres. Esta situación se agravó durante el 2009 debido al descenso de



Si al inicio de la década de los 90, la renta agraria real en el Estado español estaba cercana a los 14.000 millones de euros, según los datos publicados recientemente por el Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino (MARM), en 2009 se situó en 11.427 millones de euros, un 5,3% menos que el año pasado y un 26,3% menos que en 2003. Es el segundo peor dato de los últimos 20 años, sólo superado por los valores registrados en 1992 (10.845 millones de euros). Las causas principales son unos precios de ruina, el abuso de poder de la gran distribución y una Política Agraria Común (PAC) desvirtuada e incapaz de regular el mercado.

La PAC se muestra totalmente ineficaz para regular el mercado. La progresiva eliminación de los mecanismos públicos de regulación del mercado tras la reforma de la PAC de 2003 ha favorecido una inquietante volatilidad de los precios. La liberalización del mercado ha abierto las puertas a la especulación con materias primas agrícolas.

Análisis por sectores:

Sectores mediterráneos

En el sector de frutas y hortalizas, la caída de precios está provocando enormes pérdidas y poniendo en riesgo la continuidad de unos de los principales sectores en cuanto a valor de la producción y generación de empleo, con una caída media de las cotizaciones en el campo del 20%. El acuerdo con Marruecos puede ser la puntilla para el sector. En olivar, las pérdidas por caída de precios en la pasada campaña ha ascendido a 195 millones de € sólo en Andalucía, lo que supone una caída media del precio del 22%,

En vino, el 50% de las y los viticultores ha producido a pérdidas en la última campaña. Los efectos de una nueva Organización Común de Mercado, muy alejada de las necesidades del sector, la caída del consumo y los excedentes almacenados han generado unos precios por debajo de costes.

Sectores continentales

En cereales, además de producirse un notable descenso de la producción (- 45% respecto a una cosecha normal), se ha tenido que seguir haciendo frente a un mercado con precios inferiores a los de hace dos campañas y a una menor demanda ante la reducción de la cabaña ganadera por la crisis de 2007. Buena parte del precio del grano sigue sin ser percibida por las y los productores; a causa de la especulación, que ha ido a aumentar las cuentas de beneficios de los intermediarios. Como resultado de todo lo anterior, una parte de la cosecha permanece aún sin vender y la situación conjunta de los factores anteriores ha derivado en la consiguiente reducción de la rentabilidad y viabilidad de las explotaciones cerealistas.

Remolacha y patata

En la campaña 2008/09, cuarta desde el inicio de la reforma de la Organización Común de Mercado, se ha consumado el descenso hasta el nivel más bajo en los precios base de remolacha. En patata se llegó a tocar fondo, con cotizaciones en el campo de 0,05 euros/kg, muy alejadas del umbral de rentabilidad. La invasión de patata francesa tuvo mucho que ver.

Sectores ganaderos

El sector ganadero, a pesar de una contención en los costes de las materias primas destinadas a la alimentación animal, y salvo excepciones puntuales, ha continuado con unos niveles en los precios en origen bajos, que amenazan la continuidad de las pequeñas y medianas explotaciones. Destacables la crisis de rentabilidad y liquidez en las explotaciones de ovino-caprino y porcino.

Sector lácteo

Como ya sucediera en 2008, a la crisis de rentabilidad de las explotaciones como consecuencia de los bajos precios, (los precios percibidos por las y los ganaderos ha caído un 40% en dos años), se sigue uniendo la incertidumbre de que en cualquier momento las industrias dejen de recoger la producción. En el 2009 los precios permanecieron en la mayoría de las zonas productoras por debajo de los 0,30 euros/litro, cuando los costes sitúan por encima de los 0,32 euros/litro.

los precios de los productos agrarios, el incremento de los costes de producción y a la fuerte crisis económica que están enfrentando el conjunto de sectores de nuestra economía. La creciente liberalización del mercado mundial y la continua desregulación de los mercados agroalimentarios mediante la eliminación de mecanismos de control de la producción, como los aranceles o las políticas de precios públicos, están configurando un entorno en el que la agricultura familiar y campesina no puede resistir más y el abandono de la actividad agraria es cada vez más frecuente y acuciante.

Además, estas políticas se ponen al servicio de un comercio de productos agroalimentarios especulativo que se está desarrollando sin ninguna transparencia, sin ninguna democracia y con una preocupante concentración de poder en manos de las grandes multinacionales de la distribución agroalimentaria.

«Las grandes cadenas de distribución se han apoderado del 80% de todas las compras que se realizan en el Estado español, provocando el cierre de los pequeños comercios a un ritmo de 11 establecimientos diarios. Con tan absoluto control, los ‘supermercadísimos’ se permiten el lujo de presionar a la agroindustria –si hace falta saliendo a las estanterías con marcas blancas– para obtener precios más bajos, que ésta traslada hacia los productores y productoras con los resultados que ya hemos visto».

La continua desaparición de explotaciones del modelo social de agricultura y los altos precios que paga el consumidor en contraposición a los bajos honorarios que recibe el agricultor por su trabajo están en la base del problema. Por eso desde los movimientos campesinos

se insta al gobierno español y al de la Unión Europea a tomar medidas políticas orientadas hacia un nuevo marco basado en la Soberanía Alimentaria de los pueblos, la sostenibilidad y las necesidades reales de las y los agricultores y consumidores.

El Estado español debe renovar su apuesta estratégica por la agricultura garantizando al máximo el autoabastecimiento alimentario. Los agricultores y las agricultoras, los ganaderos y las ganaderas deben ver su labor reconocida y valorada a través de unos precios justos para sus productos lo que hace imprescindible desarrollar prácticas de estabilización y transparencia de los mercados y apostar por una ley que defienda un modelo de agricultura social sostenible y viable económicamente, un modelo de agricultura que genere empleo y que ayude al equilibrado asentamiento de la población en el medio rural.

En resumen, si los Gobiernos español y de la Unión Europea son capaces de recuperar la capacidad política en las decisiones sobre la agricultura y la alimentación, si son capaces de defender la Soberanía Alimentaria y apostar por otra política agraria a favor de los y las agricultores/as y de los y las consumidores/as y sociedad en general, si son capaces de frenar y cerrar las puertas a los intereses de las grandes multinacionales de la agro exportación y de los agronegocios, empezaremos a ver la luz en el problema del mantenimiento de la actividad campesina, en afrontar la grave crisis alimentaria a nivel mundial, la erradicación del hambre, el cambio climático y la dignidad del medio rural y sus habitantes. En definitiva Europa estaría respondiendo con responsabilidad ante los graves problemas que hoy tenemos no sólo los campesinos y campesinas sino toda la población en el planeta ●

* **Eduardo Navarro de Fundación Agricultura Viva-COAG y Andoni García de la Comisión Ejecutiva de COAG**

PARA SABER MÁS

- Visitar la página de la COAG, www.coag.org, con muchas referencias a la política agraria estatal y europea
- Enlace a la campaña francesa sobre la Política Agraria Común: www.soignonslapac.org
- Manifiesto “Futuro de la agricultura y la Alimentación”: www.landaction.org/spip/spip.php?article364



CAMPO Y CRISIS CLIMÁTICA

GRAIN



El sistema industrial de alimentos es incapaz de garantizar la alimentación de las personas y las necesidades de subsistencia en un mundo que se hunde cada vez más en la crisis climática. Por su dependencia de los combustibles fósiles, las exportaciones masivas, la concentración de los mercados, la erosión de los suelos y la expansión de las plantaciones, genera un porcentaje muy significativo de gases con efecto invernadero. Ya ha dejado a más de mil millones de personas sin los alimentos suficientes, y cientos de millones de personas más pasarán hambre en los próximos años si el sistema alimentario no se reorganiza.

La consecuencia más devastadora de este sistema industrial de alimentos, sin embargo, es que está destruyendo otros sistemas alimentarios que pueden revertir el cambio climático y satisfacer las necesidades mundiales de alimentos.

Olvidemos los mercados de carbono, la geo-ingeniería y todas las otras falsas soluciones. La agricultura campesina y la Soberanía Alimentaria es una manera real de salir de la crisis climática

A las personas defensoras de la Revolución Verde les gusta hablar de cómo la receta única de variedades vegetales uniformes y fertilizantes químicos salvó al mundo de la hambruna. Quienes abogan por las llamadas Revolución Ganadera y Revolución Azul (acuicultura) nos venden una historia similar acerca de razas animales uniformes y alimentos industriales. Este discurso debería ser hoy menos convincente en la medida que cerca de un cuarto de la población del planeta pasa hambre y los rendimientos de los cultivos están estancados desde los años ochenta. En realidad, lo que tenemos delante parece más bien una historia de terror cuando consideramos las consecuencias ambientales,

dependen principalmente de la agricultura, tienden a tener los niveles más bajos de emisiones de gases con efecto invernadero. Por ejemplo, aunque se dice que la agricultura canadiense aporta sólo un 6% de las emisiones de gases con efecto invernadero totales del país, esto son 1,6 toneladas de gases invernadero por canadiense, mientras que en India, donde la agricultura es un componente mucho más importante de la economía nacional, las emisiones per cápita de todas las fuentes son sólo 1,4 toneladas, y sólo 0,4 toneladas provienen de la agricultura. Hay diferencias, por lo tanto, en el tipo de agricultura que se practica, y no se puede acusar a la agricultura en general.



especialmente a medida que el mundo se entera del papel que estas transformaciones de la agricultura y del sistema alimentario han jugado en el cambio climático.

El consenso científico actual es que la agricultura es responsable de un 30% de todas las emisiones de gases con efecto invernadero provocadas por los seres humanos, y asciende hasta un 44-57% según nuestros cálculos. Pero es injusto poner todas las formas de agricultura en un mismo saco. En la mayoría de los países eminentemente agrícolas, la agricultura en sí contribuye muy poco al cambio climático. Los países con el mayor porcentaje de población rural y cuyas economías

Es más, **cuando analizamos la contribución total de la agricultura al cambio climático, vemos que sólo una pequeña sección de actividades agrícolas son responsables de casi todas las emisiones de gases con efecto invernadero de la agricultura. La deforestación causada por el cambio de uso de la tierra es responsable de cerca de la mitad del total, mientras las emisiones de los establecimientos agrícolas las provoca sobre todo la producción animal y los fertilizantes.** Todas estas fuentes de gases con efecto invernadero están íntimamente ligadas al surgimiento de la agricultura industrial y a la expansión de sistema alimentario en manos de las transnacionales. Así también la alta dependencia del

petróleo y la gran huella de carbono que provoca el transportar alimentos e insumos por todo el mundo en todo tipo de envases plásticos.

Dado que la mayor parte de la energía utilizada por el sistema alimentario industrial proviene del consumo de combustibles fósiles, el monto de energía que utiliza se traduce directamente en la emisión de gases con efecto invernadero. Si tan sólo observamos el sistema alimentario estadounidense, se calcula que tiene en su haber un formidable 20% de todo el consumo de energía fósil del país. Esta cifra incluye todo la energía utilizada en los establecimientos que producen comida, y en los procesos postindustriales de transporte, empaçado, procesamiento y almacenaje. La Agencia de Protección Ambiental estadounidense informó que en 2005 la agricultura del país emitió tanto dióxido de carbono como 141 millones de automóviles juntos ese mismo año. Este sistema alimentario totalmente ineficaz utiliza 10 calorías fósiles no renovables para producir una sola caloría alimenticia.

La diferencia en el uso de energía entre la agricultura industrial y los sistemas agrícolas tradicionales no podía ser más extremo. **Se habla mucho de lo eficiente y mucho más productivo que es la agricultura industrial si se le compara con el modo de cultivo tradicional en el Sur global, pero si tomamos en consideración la eficiencia energética, nada puede estar más alejado de la verdad.** La FAO calcula que, en promedio, la agricultura de los países industrializados gasta cinco veces más energía comercial para producir un kilo de cereal que la africana. Si analizamos cultivos específicos, las diferencias son todavía más espectaculares: para producir un kilo de maíz, un agricultor en Estados Unidos utiliza 33 veces más energía comercial que el campesinado tradicional en el vecino México. Y para producir un kilo de arroz, un agricultor estadounidense usa 80 veces la energía comercial utilizada por un campesino tradicional en Filipinas. Esta “energía comercial” de la que habla la FAO es, por supuesto, el gas y el combustible fósil requeridos para producir fertilizantes y agroquímicos y los que se utilizan en la maquinaria agrícola, todo lo cual contribuye sustancialmente a la emisión de gases con efecto invernadero.

Pero la agricultura en sí es responsable tan sólo de un cuarto de la energía usada para llevar comida a las mesas. El gasto de energía y la contaminación ocurren dentro del sistema alimentario internacional en su sentido más amplio: el procesado, el empaçado, la refrigeración, la cocina y la movilización de comida por todo el planeta. Hay cultivos o piensos que se producen en Tailandia, se procesan en Rotterdam, alimentan ganado en

algún otro lado, para que terminen como comida del McDonalds en Kentucky.

Tiempo de hacer cambios en el mar

La pesca fue alguna vez una de las formas más eficientes de obtener alimento sin producir gases con efecto invernadero. La pesca industrial invirtió la ecuación. Según Mares en Riesgo y la Fundación Mar del Norte, la sobrecarga provocada por la pesca comercial no sólo ha hecho que las reservas pesqueras sean menos flexibles frente a los impactos del clima sino que, las grandes pesquerías comerciales, son una de las fuentes importantes de emisiones de gases con efecto invernadero a nivel mundial:

- * Por cada tonelada de producto, medido en peso vivo, se emiten 1,7 toneladas de CO₂.*
- * Las pesquerías mundiales quemaron casi 50 mil millones de litros de combustible en el año 2000, para una producción de 80 millones de toneladas de peces e invertebrados marinos.*
- * Las pesquerías mundiales dan cuenta, al menos, de un 1,2% del consumo de petróleo a nivel mundial, una cantidad igual a la consumida por Holanda.*
- * El contenido energético del combustible quemado por las pesquerías es 12,5 veces mayor que el contenido energético de la proteína comestible presente en la captura obtenida.*

Transportar alimentos consume enormes cantidades de energía. Si miramos de nuevo a Estados Unidos, se calcula que 20% de todo el transporte de mercancías dentro del país se utiliza en mover comida, lo que resulta en 120 millones de toneladas de emisiones de CO₂. La importación y exportación de alimentos de Estados Unidos da cuenta de otros 120 millones de toneladas de CO₂. A eso debemos añadir el transporte de provisiones e insumos (fertilizantes, pesticidas, etcétera) a las granjas industriales, el transporte del plástico y el papel para las industrias de empaçado, y lo que los consumidores se mueven para ir, cada día más lejos, a los supermercados. Esto nos da un panorama de la tremenda cantidad de gases con efecto invernadero producidos

por el sistema alimentario industrial, tan sólo por sus requerimientos de transporte. Otros grandes productores de gases son las industrias que procesan comida, la refrigeran y la empaquetan, que son responsables del 23% de la energía consumida en el sistema alimentario estadounidense. Todo esto suma una cantidad increíble de energía desperdiciada.

Y hablando de desperdicio: el sistema alimentario industrial descarta la mitad de toda la comida que produce, en su viaje de los establecimientos a los comerciantes, a los procesadores de comida, a las tiendas y supermercados —lo suficiente para alimentar a las personas hambrientas del mundo seis veces. Nadie ha empezado a calcular cuántos gases con efecto invernadero se producen por la pudrición de toda la comida tirada a la basura.

Mucho de este tremendo desperdicio y esta destrucción global podría evitarse si el sistema alimentario se descentralizara, si la agricultura se desindustrializara. Sin embargo los sectores en el poder responden a la actual crisis alimentaria y al acelerado colapso de los sistemas que promueven la vida en el planeta, con más de lo mismo y cuando mucho le suman unos cuantos remedios tecnológicos inútiles.

El sistema alimentario controlado por las transnacionales está entonces en un callejón sin salida. Lo que proponen es más agricultura industrial y más cadenas alimentarias mundiales como solución a la crisis alimentaria. Pero estas actividades sólo aceleran el cambio climático, y con ello intensifican severamente la crisis alimentaria. Es un círculo vicioso que provoca extremos de pobreza y ganancias, y el abismo entre los dos se hace cada vez más profundo. Hace ya mucho tiempo que es urgente transformar radicalmente este sistema alimentario.

¿Cuál es la salida?

Dicho de la manera más simple, la crisis climática implica que necesitamos cambios ¡ya! La organización de la sociedad en torno a la obtención de ganancias creativas ha demostrado ser un sistema corrupto y necesitamos construir sistemas alternativos de producción y consumo, que se organicen de acuerdo a las necesidades de los pueblos y la vida en el planeta. La transformación de este sistema alimentario no ocurrirá mientras el poder de éste siga en manos de las corporaciones. Tampoco podemos confiar en nuestros gobiernos, que permiten que la distancia entre lo que los científicos dicen que hay que hacer para detener el desastre climático y lo que los políticos realmente hacen se haga cada vez mayor. Las fuerzas del cambio están en nuestras ma-

nos, en nuestras comunidades, que se organizan para recuperar el control sobre nuestros sistemas alimentarios y nuestros territorios.

En la lucha por lograr un sistema alimentario diferente, los obstáculos principales son políticos, no técnicos. Hay que volver a poner las semillas en las manos campesinas, cerrar la puerta a los transgénicos, caminar hacia la eliminación de los pesticidas y los fertilizantes químicos después de demostrar que su uso en nada beneficia ni a la calidad del alimento ni a la capacidad de producción, integrar al ganado a formas de producción mixta y organizar nuestros sistemas alimentarios de forma tal que todos tengamos suficientes alimentos sanos y nutritivos.

Disponemos de una manera real de salir de la crisis climática: Uno, mediante el uso de prácticas agroecológicas para revertir la materia orgánica en los suelos perdida por la agricultura industrial, las emisiones totales de gases con efecto invernadero pueden reducirse en un 20-35%. Dos, descentralizando la ganadería y su integración con la producción agrícola las emisiones totales de gases pueden reducirse en un 5-9%. Tres, distribuyendo alimentos principalmente a través de mercados locales en lugar de las cadenas alimentarias transnacionales, las emisiones totales pueden reducirse en un 10-12%. Y cuatro, deteniendo el desmonte de tierras y la deforestación para plantaciones, las emisiones totales de gases con efecto invernadero pueden reducirse en un 15-18%.

A nivel de finca son bastante claras y directas las formas de lidiar con el cambio climático (véase el recuadro “Cinco pasos clave hacia un sistema alimentario que pueda enfrentar el cambio climático”).

Los desafíos políticos son más difíciles. Pero muchas cosas ya están pasando a nivel local. Enfrentadas inclu-



Cinco pasos clave hacia un sistema alimentario que pueda enfrentar el cambio climático

- 1. Un viraje hacia métodos sustentables e integrados de producción.** Las separaciones artificiales y las simplificaciones que trajo consigo la agricultura industrial deben deshacerse, y deben de reunirse de nuevo los diferentes elementos que conforman los sistemas agrícolas sustentables. Los cultivos y los animales deben integrarse de nuevo en la finca. La biodiversidad agrícola tiene que tornarse el fundamento de la producción alimentaria, una vez más, y el sistema de cuidado e intercambio de semillas debe reactivarse. Los fertilizantes y los plaguicidas químicos deben sustituirse por formas naturales de mantener el suelo saludable y de controlar plagas y enfermedades. Reestructurar así el sistema alimentario ayudará a crear las condiciones que permitan emisiones cercanas a cero en las fincas.
- 2. Reconstituir el suelo y retener el agua.** Tenemos que tomar el suelo en serio. Necesitamos un esfuerzo global masivo para volver a juntar materia orgánica en los suelos, y así devolverle fertilidad. Décadas de maltrato de suelos con químicos en algunos lugares, y la erosión de los suelos en otras partes, los dejaron exhaustos. Los suelos saludables, ricos en materia orgánica, pueden retener enormes cantidades de agua, que serán necesarios para crearle las necesarias flexibilidad y aguante al sistema agrícola como para resistir las crisis climáticas y de agua que ya se ciernen sobre nosotros. Aumentar la materia orgánica en los suelos de todo el mundo ayudará a capturar cantidades sustanciales del actual exceso de CO₂ que hay en la atmósfera.
- 3. Desindustrializar la agricultura, ahorrar energía y mantener a la gente en su tierra.** La agricultura familiar en pequeña escala debe volver a ser el fundamento de la producción de alimentos. Haber permitido la enorme acumulación de empresas de agricultura mega-industrial que producen mercancías para el mercado internacional en lugar de comida para la gente, provoca ámbitos rurales vacíos, ciudades sobrepobladas y la destrucción de muchos modos de sustento y de cultura en el proceso. Desindustrializar la agricultura ayu-
- 4. Cultivar en las inmediaciones y cortar el comercio internacional.** Uno de los principios de la Soberanía Alimentaria es priorizar los mercados locales sobre el comercio internacional. El comercio internacional de alimentos en consorcio con industrias de procesamiento y supermercados en cadena son los principales contribuyentes a la crisis climática. Todo esto puede detenerse en gran medida y situar la cadena alimentaria en la producción de alimentos más orientada a los mercados locales. Lograr esto es probablemente la lucha más dura de todas, ya que el poder corporativo se ha concentrado en mantener el sistema de comercio creciendo y en expansión. Y muchos gobiernos están felices con esto. Algo que debe cambiar si somos serios en nuestra respuesta a la crisis climática.
- 5. Cortar la economía de la carne y buscar una dieta más sana.** Tal vez la transformación más profunda y destructiva que conlleva el sistema alimentario industrial es la industrialización del sector ganadero. Lo que solía ser una parte integral y sustentable de los modos de vida rurales, es ahora un sistema de fábricas mega-industriales de carne diseminadas por todo el mundo, controladas por unos cuantos. La economía de la carne a nivel internacional, que ha crecido cinco veces en las últimas décadas, contribuye a la crisis climática de un modo enorme. Ha ayudado a provocar el problema de obesidad en los países ricos, y ha destruido —mediante subsidios y comercio desleal— la producción local de carne en los países pobres. Esto debe detenerse, y las tendencias de consumo, especialmente en los países ricos deben alejarse de la carne. El mundo necesita regresar a un sistema descentralizado de producción y distribución de carne, organizado de acuerdo a las necesidades de la gente. Deben restaurarse y recuperarse los mercados que surten carne a los mercados locales procedente de pequeñas fincas a precios justos. Debe de frenarse el comercio desleal internacional.

so a la represión violenta, las comunidades locales están resistiendo los mega-proyectos, las represas, la minería, las plantaciones y la tala de los bosques. Aunque rara vez se reconozcan como tales, sus resistencias están en el corazón de la acción por el clima, al igual que el movimiento por la Soberanía Alimentaria, que se van uniendo para resistir la imposición de políticas neoliberales y desarrollar visiones colectivas de futuro. Es en estos espacios y a través de esa resistencia organizada que emergerán las alternativas al destructivo sistema alimentario actual y podremos hallar la fuerza y las estrategias comunes que nos saquen del ciclo suicida en que la agricultura industrial y el sistema alimentario industrial nos tienen hundidos ●

Y en el Estado español, ¿qué? Por COAG

A la vista de lo expuesto, queda claro que la agricultura de bajos insumos, familiar o a pequeña escala es capaz de contribuir a la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera. Desde COAG consideramos que no se está dando la suficiente importancia a este hecho desde las instituciones públicas, sobre todo teniendo en cuenta que está más que demostrado que las actuales políticas agrarias basadas en la producción intensiva y en un modelo claramente agroexportador contribuyen de manera muy importante al cambio climático. No parece lógico que, mientras la Política Agraria Común actual apoya en su primer pilar este modelo de producción intensiva, establezca una serie de ayudas en el segundo pilar para la mitigación de los efectos del Cambio Climático provocado por dicho proceso de intensificación.

A nivel estatal, recientemente hemos conocido el borrador de la Ley de Economía Sostenible donde no se hace mención alguna a la agricultura como sector estratégico para el desarrollo de la economía, ni se reconoce a la agricultura sostenible su capacidad de mitigación de los gases efecto invernadero mientras se le atribuye a las masas forestales la capacidad de actuar como sumideros, sin matizar los impactos que los monocultivos de determinadas masas forestales, y el tipo de técnicas que se aplican, pueden generar sobre determinadas zonas del medio rural.

Al tiempo que se analizan los agrocombustibles como fuente de energía sostenible así como su desarrollo tecnológico, no se cuestionan los impactos que estos mismos están teniendo en los países del Sur, tampoco las consecuencias que el transporte de las materias primas desde estos países a las empresas de transformación situadas en el Estado, ni se mencionan los balances energéticos negativos resultantes del uso de muchos cultivos como agrocombustibles.

Esta ley no reconoce a la agricultura social y sostenible como sector estratégico por su mantenimiento y gestión en su diversidad de funciones: alimentaria, gestión del territorio, cuidado del medio ambiente, conservadora de la biodiversidad y de los recursos naturales, etc. y no aborda los impactos que la agricultura industrial agroexportadora tiene sobre el cambio climático, ni sobre la pérdida de biodiversidad y de Soberanía Alimentaria que la Política Agraria Europea, adaptada a las negociaciones de la OMC y los acuerdos de libre comercio están impulsando.

PARA SABER MÁS

Mares en riesgo: www.seas-at-risk.org/1images/Carbon%20footprint%20brochure%20final%20final.pdf

GRAIN: Los pequeños agricultores pueden enfriar el planeta: una forma de salir del caos causado por el sistema industrial de alimentos: www.grain.org/o/?id=95 y www.grain.org/go/climatecrisisrefs

Vía Campesina: Hechos y datos: campesinas y campesinos enfrían el planeta: www.viacampesina.net/downloads/PAPER5/SP/paper5-SP.pdf

GRAIN: Cuidar el suelo. www.grain.org/biodiversidad/?id=459

GRAIN: Cambio climático: el fracaso del sistema alimentario transnacional: www.grain.org/biodiversidad/?id=455

Lucha contra los transgénicos: resistencia global, construcción de alianzas

David Sánchez Carpio *



Cuando las multinacionales lanzaron las semillas transgénicas parecía que su avance sería imparable. Sin embargo, una gran reacción social alertada por sus riesgos y peligros potenciales puso a esta tecnología en cuestión. La nueva amenaza no era ninguna broma, se estaban, y se están, liberando nuevos seres vivos a la naturaleza, saltando las barreras naturales entre especies.

Desde el movimiento ecologista se ha demostrado a lo largo de estos años el incremento brutal en el uso de agrotóxicos que ha supuesto la introducción de los transgénicos y sus impactos sobre la biodiversidad. O lo extremadamente peligroso que es introducir en el medio ambiente nuevos seres vivos que no hay forma de controlar.

Mientras, desde el ámbito agrario se ha denunciado de forma sistemática la dependencia que plantea el modelo de agricultura transgénica, basado en patentes sobre la vida, que criminaliza la práctica de guardar e intercambiar semillas y cierra el círculo de explotación del productor por parte de las multinacionales. O la imposibilidad de proteger la agricultura convencional y ecológica frente a la contaminación genética. Multitud de problemas a añadir al ya de por sí duro contexto de globalización neoliberal, que excluye y castiga a los campesinos y campesinas de todo el mundo.

Han levantado la voz también las organizaciones de consumidores, alertados por los riesgos para la salud de estos nuevos alimentos. Por su presencia generalizada en nuestra dieta sin que en

muchas ocasiones estén etiquetados y tengamos la oportunidad de elegir. Y en general por esta deriva hacia un modelo de alimentación que no entiende de salud pública o de derecho a la libre elección de las personas consumidoras, sino de los requerimientos del mercado global.

También los movimientos de solidaridad con el Sur, las ONGD, se han movido al comprobar que una tecnología que se anunció como la solución contra el hambre en el mundo no trae más que nuevas desigualdades, injusticia y pobreza. En sintonía, eso sí, con la nueva "revolución verde" que promueven las grandes instituciones financieras internacionales, a golpe de semillas patentadas, y más químicos.

Una de las grandes victorias de la lucha contra los transgénicos es haber generado un movimiento de resistencia global, que ha sido capaz de frenar una expansión que se daba prácticamente por segura. Los transgénicos se han extendido, sí, pero en unas proporciones muy reducidas, y siguen aún confinados a unos pocos cultivos, en unos pocos países.

Pero sin duda alguna, otro de los aportes de esta lucha es la confluencia de distintos movimientos sociales que ha generado una amplia alianza a nivel global y local. Una alianza que se ha ido fraguando a través de los años mediante acciones de protesta y reivindicaciones comunes, y que en el Estado tuvo su máximo exponente en la manifestación celebrada en abril del 2009, con más de ocho mil personas de todo el territorio exigiendo

El próximo 17 de abril, esta vez en Madrid, se celebrará una nueva manifestación estatal contra los transgénicos.

Y esta movilización es clave para todas nuestras reivindicaciones.

Porque frenar los transgénicos es el primer paso para invertir el modelo de alimentación y agricultura industrial y, por tanto, para avanzar hacia la Soberanía Alimentaria.

Para saber más

<http://noquierotransgenicos.wordpress.com/>

en Zaragoza una agricultura y una alimentación libre de transgénicos. Colectivos hasta hace un tiempo casi antagónicos, como agricultores y ecologistas, junto a consumidores y otros colectivos, en una movilización conjunta.

Y sin embargo, esta alianza va mucho más allá de la lucha contra los transgénicos. Tenemos claro a lo que nos oponemos, quienes son los enemigos. Pero también nuestras reivindicaciones co-

munes: una agricultura social y respetuosa con el medio ambiente, una alimentación sana y de calidad, un mundo rural vivo o una sociedad más justa y solidaria. En resumen, estas alianzas confluyen en la defensa de un modelo basado en la Soberanía Alimentaria ●

*** David Sánchez Carpio
de Amigos de la Tierra**



Tratados de Libre Comercio entre la Unión Europea y América Latina: Una integración por y para el capital

Mónica Vargas
y Tom Kucharz *

La firma de los Tratados de Libre Comercio de la Unión Europea (UE) con Perú, Colombia y Centroamérica, se ha convertido para el Gobierno español en uno de sus 'objetivos prioritarios' para la Cumbre de la Unión Europea-América Latina y el Caribe a celebrar este próximo mes de mayo en Madrid. Mientras tanto, movimientos sociales, ONG, organizaciones campesinas, políticas y sindicales de ambas orillas del Atlántico se movilizan hacia la Cumbre de los Pueblos Enlazando Alternativas IV, para impedir la firma de dichos tratados y denunciar la responsabilidad de transnacionales y gobiernos europeos en las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos.

1. La Unión Europea detrás del pastel latinoamericano

En América Latina y el Caribe los Tratados de Libre Comercio son una continua fuente de conflictos y de oposición social. Muchas realidades y estudios constatan y denuncian los negativos efectos sociales, económicos, culturales y ambientales que ha representado para la región la firma de estos tratados. El peor referente se ubica en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado entre EEUU, Canadá y México. Con 16 años de existencia, ha permitido comprobar cómo aumentó el desempleo en los tres países, se agravó el desplazamiento campo-ciudad (así como la migración Sur-Norte), se intensificó la destrucción ambiental y fue mermada la Soberanía Alimentaria, especialmente en las comunidades campesinas e indígenas.

Pero la UE también demuestra gran interés por el 'pastel' latinoamericano. La región dispone de abundantes recursos

naturales estratégicos tales como los hidrocarburos, los minerales, la biodiversidad, las tierras fértiles y el agua. Además, esto implica un interés importante en términos del control sobre las comunicaciones, la energía, el transporte y la banca. La globalización comercial y financiera es imprescindible para que la UE pueda mantener el crecimiento económico, ya que le permite acceder a los recursos naturales en el extranjero que demanda su cadena de producción y consumo, así como la proyección de sus transnacionales a nivel global y para el refuerzo de su posicionamiento e influencia en el mapa geo-político mundial. Los Estados de América Latina y el Caribe representan sólo el 5% del comercio exterior de la UE, habiéndose incrementado el volumen comercial más del doble entre 1990 y 2006. Desde sus países se exporta a la UE sobre todo productos agrícolas y materias primas e importan de Europa maquinaria, equipamiento para transporte y productos químicos.

Los Tratados promovidos por la Unión Europea con América Latina y el Caribe

La UE firmó acuerdos comerciales en el 2000 con México, en el 2002 con Chile y desde el 2004 las negociaciones con los países del MERCOSUR se encuentran estancadas. En el 2008 firmó un Acuerdo de Partenariado Económico con los 15 países caribeños que obliga a éstos a eliminar sus aranceles de al menos el 80% de las importaciones de la Unión Europea por un período de 15 años. En 2009, la Unión Europea reafirmó su intención de finalizar las negociaciones del Acuerdo con Centroamérica, incluyendo a Honduras a pesar del Golpe de Estado. También las negociaciones con Perú y Colombia evidencian que sobre los 'principios democráticos' priman los intereses económicos. En particular, el gobierno español defiende la consecución del Tratado de Libre Comercio entre la UE y Colombia pese a las graves y sistemáticas violaciones de los Derechos Humanos en el país andino, cometidas en su mayoría por agentes del Estado. Ecuador y Bolivia se han negado a aceptar este tipo de tratados. Bolivia planteó el reconocimiento de las asimetrías económicas entre los países europeos y andinos; la exclusión en la negociación de los temas que conducen a la reducción del papel del Estado y de los servicios públicos, o que impidan políticas públicas en el ámbito económico, social, ambiental y cultural; y la no mercantilización de la agricultura, los servicios ambientales, la biodiversidad y los conocimientos tradicionales.

2. Impactos económicos, sociales y ambientales

Las estimaciones de los impactos de la liberalización del comercio dentro de la propia UE concluyen que donde más pérdidas de empleo habría sería en los sectores agrícola y manufacturero (grano, productos cárnicos y lácteos, azúcar, alimentos procesados, entre otros). ¿Y cuáles serían los impactos en América Latina? Con la liberalización de las inversiones, se fortalecerán los monopolios empresariales y el modelo basado en la extracción de recursos naturales, con enormes impactos socio-ambientales que perpetúan a su vez las causas estructurales de pobreza, miseria y desempleo.

La UE aspira también a una máxima protección posible de los derechos de propiedad intelectual. Esto resulta particularmente preocupante en lo que concierne a las plantas y semillas, puesto que la UE obliga a una adhesión a la Convención de UPOV 91 (una manera de apropiación cercana a las patentes), exigiendo patentes para productos biológicos, biotecnológicos, y medicamentos (que pueden derivar de saberes tradicionales). Así, **en el campo, mediante las negociaciones comerciales, se sacrifica la agricultura familiar sostenible y en consecuencia la garantía de una alimentación sana, diversa y segura. Por ello, La Vía Campesina y otras organizaciones sociales exigen que la agricultura no sea incluida en las negociaciones comerciales, y que se priorice el comercio regional.**

A nivel medioambiental, es importante recordar la Deuda Ecológica que la UE ya tiene con los países del Sur, y que se incrementará con la firma de los Tratados de Libre Comercio. En efecto, el incremento de gases de efecto invernadero y la pérdida de biodiversidad son en gran medida responsabilidad de la UE, no sólo por las emisiones en su propio territorio, sino también por las actividades

de sus empresas en el extranjero y por el consumo de bienes y servicios producidos fuera de la UE. Un claro ejemplo de ello se ubica en el hecho de que la UE es el mayor importador mundial de alimentos, en particular piensos para alimentación ganadera. En 2008, era el segundo mayor importador mundial de soja, con un volumen de importaciones de unos 13 millones de toneladas de habas de soja y más de 22,4 millones de toneladas de harina de soja, procedentes principalmente de Brasil y Argentina, provocando deforestación, pérdida de biodiversidad y desplazamiento forzado de población indígena y campesina. **La firma de nuevos tratados no haría más que consolidar un modelo agroexportador que se caracteriza por un dramático vaciamiento del campo, un giro al latifundio, a la concentración de la tierra en pocas manos, a la industrialización de la agricultura con el consiguiente desabastecimiento y desaparición de los mercados locales, y la puesta en peligro de la alimentación de las personas más desfavorecidas.**

3. Megaproyectos: las venas del libre comercio

Otro de los aspectos que se debe tener en cuenta en la puesta en marcha del sistema del libre comercio son las bases físicas que requiere. Las materias primas y las mercancías no se “tele-transportan” de los distintos lugares de producción a los centros de consumo, pasando por los de ensamblaje y almacenaje intermedios, sino que al contrario, requieren de corredores productivos que toman la forma de redes de infraestructuras económicas. Estas redes son establecidas desde una lógica de integración territorial transnacional y asimétrica, interfiriendo en el medio ambiente y en la vida de los pobladores locales. En América Latina, han tomado la forma del Plan Mesoamérica y de IIRSA, caracterizándose por la generación de deuda externa, de importantes conflictos sociales y ambientales, y la ausencia de transparencia y de participación social en todas sus fases de implementación. Entre las entidades que los promueven encontramos instancias públicas españolas tales como el Instituto Español de Comercio Exterior y el Instituto de Crédito Oficial de España; y capital privado como Endesa, Iberdrola y Abengoa que se han visto beneficiadas de distintas maneras por el gobierno español. También es destacable la presencia del Banco Santander que ha financiado hasta enero de 2010 uno de los proyectos de mayor impacto social y ambiental, el Complejo del Río Madera, destinado no solamente a la generación de energía para la industria, sino también a la construcción de rutas alternativas para la exportación de la soja brasileña hacia los mercados europeos.

Independientemente de la firma o no de Tratados de Libre Comercio, los megaproyectos siguen siendo puestos en marcha, puesto que están diseñados para servir los intereses de las empresas transnacionales en la extracción de recursos y el transporte de mercancías.



4. Denunciar los crímenes de las multinacionales y “enlazar alternativas”

La Red Enlazando Alternativas denuncia la responsabilidad de las transnacionales europeas en las violaciones continuas y sistemáticas de derechos humanos, económicos, políticos, sociales y culturales, así como la destrucción generalizada y a veces irreversible del ambiente, y el total desprecio por los medios de vida y bienestar de las comunidades indígenas.

Enlazando Alternativas exige a la Unión Europea que acometa una drástica reducción de su consumo de materiales y energía, reconociendo y reparando la Deuda Ecológica generada. Ello implica, entre otras cosas, renunciar a la firma de

los Tratados de Libre Comercio.

En los pueblos latinoamericanos sí existe una voluntad para una integración regional, pero con una óptica completamente diferente: amplias redes de la sociedad civil, organizaciones campesinas, afro descendientes e indígenas que construyen la Soberanía Alimentaria, intentan recuperar la gestión pública sobre los recursos naturales y sectores estratégicos, así como promueven activamente derechos básicos como el agua, la salud o la educación ●

* **Mónica Vargas pertenece al Observatorio de la Deuda en la Globalización y Tom Kucharz a Ecologistas en Acción**

Con motivo de la Presidencia española de la UE y frente a la Cumbre de Presidentes de la UE y de América Latina, en mayo de 2010 (Madrid), se organizan desde las redes “Enlazando Alternativas” y “Contra la Europa del capital y la guerra” un amplio abanico de respuestas que congregarán a miles de personas en la Cumbre de los Pueblos “Enlazando Alternativas IV” y en una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos.

www.enlazandoalternativas.org

PARA SABER MÁS

- Todo sobre los Tratados de Libre Comercio en: www.bilaterals.org
 - Sobre las infraestructuras: www.tinyurl.com/yagpxpo
 - “Acuerdos con la Unión Europea ¿Firmar la renuncia a la soberanía nacional?”. GRAIN: www.grain.org/briefings/?id=210.
 - “La Unión Europea: ¿promotora de la integración regional en América Latina?»: www.xurl.es/omal
 - “La Unión Europea y las empresas transnacionales. Beneficios a costa de los derechos de los pueblos en América Latina y el Caribe”: www.xurl.es/omal2
- “Análisis geopolítico del contexto regional”. Barreda, A., Molina, P. y Vargas, M. (Eds.). Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica. La Paz: Fobomade, 2005a, p. 11-40.



Los comedores escolares ecológicos: una alternativa hacia la Soberanía Alimentaria

Neus Garriga *

“La revolución de la sostenibilidad tendrá que ser, sobre todo, una transformación colectiva en la que se exprese, y a su vez alimente y refuerce, lo mejor de la naturaleza humana” (Meadows, Donella; Randers, Jorgen; Meadows, Dennis (2006): Los límites del crecimiento 30 años después)

Entendemos por Soberanía Alimentaria «el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos que garantice el derecho a la alimentación para toda la población, con base a la pequeña y mediana producción, que respete las propias culturas y diversidad». Así pues, la Soberanía Alimentaria es una apuesta política pero también un concepto que nos ayuda a visualizar y analizar el actual modelo agroalimentario para construir una alternativa al actual modelo de producción, distribución, y comercialización de los alimentos.

Para llevar a la práctica nuestra Soberanía Alimentaria es bueno empezar comprendiendo el actual modelo agroalimentario en que vivimos y reflexionar desde una mirada crítica sobre la realidad en la que vive el campesinado en todo el mundo. Paralelamente, es necesario encontrar espacios que nos permitan ir avanzando hacia un desarrollo rural sostenible, en el que el campesinado disponga de los recursos y de las herramientas para producir y el consumidor tenga la opción de decidir qué quiere comer y dónde lo compra, dibujando un escenario de posibles intercambios directos entre la persona que produce y la que compra y de respeto a la tierra y a sus ciclos.

Uno de estos espacios son los comedores escolares ecológicos. Este tipo de experiencias, tanto en Europa como en el Estado español, se están abriendo paso con mucha fuerza. Ahora bien, ¿qué nos aportan los comedores escolares ecológicos?

Fomentamos el desarrollo del mundo rural a partir del consumo de alimentos ecológicos y de proximidad, fortaleciendo el tejido social de cada zona, incentivando una producción agrícola planificada gracias al contacto directo entre el campesinado y la escuela e impulsando la necesidad de organizarse y crear redes.

Beneficiamos la salud infantil. Además de ofrecerles alimentos libres de residuos, no transgénicos y nutritivos, es necesaria una revisión de los menús. Incorporando más legumbres, verduras y frutas, y eliminando platos precocinados, exceso de fritos, proteína animal y bollería industrial.

Reforzamos la educación de la comunidad escolar y fomentamos el trabajo en equipo. Los comedores escolares ecológicos nos permiten que la educación sea vivencial dentro y fuera de la escuela, que todos los actores participen, que cada uno de ellos sea protagonista en el aprendizaje y que propiciemos un cambio de actitudes a partir de una educación crítica y transformadora. La cotidianidad del co-

medor escolar nos permite reflexionar por qué comemos determinados alimentos y no otros, cómo funciona el modelo agroindustrial, así como decidir si quiero cambiar hacia un modelo alternativo de alimentación.

Defendemos el medio ambiente. La producción agraria ecológica respeta el medio y sus ciclos naturales propiciando un equilibrio estable; mantiene y aumenta la biodiversidad; potencia un uso responsable de la energía y de los recursos naturales.

Revalorizamos el trabajo en el cuidado y la alimentación como parte del cuidado de las personas. El trabajo tradicionalmente asignado a las mujeres en el cuidado y la alimentación de las personas es un ámbito tan básico e imprescindible para la reproducción de la vida humana y para el funcionamiento económico y social, como invisibilizado e infravalorado. Revalorizar la alimentación debe servir también para superar las divisiones sexistas del trabajo, introduciendo estrategias educativas de

reparto equitativo de los trabajos y los cuidados.

Y además apostamos por la solidaridad. La educación para una alimentación responsable en las escuelas no puede restar ajena a un mundo donde, según la FAO, hay más de 1.020 millones de personas desnutridas. El modelo productivo orientado a la exportación, basado en monocultivos de producción intensiva, la deslocalización de la agricultura, el dominio de los recursos y de las reglas del mercado por unas pocas grandes empresas transnacionales, han sido el fundamento de una crisis del mundo rural en los cinco continentes. Cada vez es más patente en todas partes que es preciso reorientar la agricultura hacia el consumo local y regional próximo, asegurando la capacidad de las comunidades humanas de todo el mundo para garantizar su propia alimentación básica de forma sana y sostenible ●

*** Neus Garriga de la Asociación
Entrepueblos**

PARA SABER MÁS

Algunas organizaciones que impulsan los comedores escolares:

www.futur.cat

www.dinamis.cat

www.unplusbio.org

www.bio66.com/fr/presentation.html



Algunas experiencias en el Estado español:

- **Programa andaluz de alimentación ecológica en centros escolares y hospitales.** A través de la Consejería de Agricultura Ecológica se impulsó la creación de una central de compras para proveer escuelas, hospitales y otros centros públicos. Actualmente, la Cooperativa Pueblos Blancos sigue con el proyecto.
- **País Vasco. BIOLUR.** Asociación de fomento de la agricultura ecológica que está impulsando un proyecto para abastecer parvularios en Guipúzcoa. Cuenta con apoyo institucional.
- **Asturias.** La Dirección General de Ganadería y Agroalimentación en el 2008 impulsó un programa piloto de inclusión de alimentos ecológicos en las escuelas.
- **Catalunya.** Fundació Futur: Empresa de inserción socio laboral que gestiona comedores escolares incorporando criterios de justicia social, salud, respeto al medio ambiente y educación en el consumo crítico..
 - El proyecto DINA'm pretende impulsar una central de compras en Girona para abastecer las escuelas de productos locales y ecológicos.
 - Proyecto "Del tros al plat", en el que aparte de recuperar los conocimientos ancestrales sobre la comida de la región, están promoviendo comedores escolares ecológicos.
 - Taula de Treball d'Alimentació Escolar Ecològic: más de veinte entidades apuestan por este modelo de comedores y trabajan conjuntamente para promoverlo a través de manuales de cómo introducir los alimentos ecológicos en las escuelas.

Experiencias en Europa:

Italia. Italia aprobó una ley que obliga a los entes locales a introducir alimentos ecológicos y de calidad en los menús escolares.

Inglaterra. Un programa estatal ha facilitado introducir productos frescos y de calidad suministrados por productores locales.

Francia. En cualquier parte de Francia se están impulsando proyectos para introducir alimentos ecológicos acompañados de programas de sensibilización.

Dinamarca A través del programa DOGME se están distribuyendo alimentos ecológicos y locales alrededor de 1.200 cocinas públicas de la ciudad de Copenhague.

Alemania. Desde el 2003 se han aprobado diferentes resoluciones relativas a la obligatoriedad de incluir productos ecológicos en la restauración pública.

Holanda. Desde el Ayuntamiento de Ámsterdam se han subvencionado la inclusión de alimentos locales, frescos y de temporada en comedores escolares, cocinas municipales, hospitales y mercados locales.



Intereses transnacionales, la pesca

Izaskun Sánchez Aroca *

Como si tomáramos retales, con los siguientes recortes de la prensa y fragmentos de declaraciones, se teje este texto que sin querer agotar los argumentos cuestiona el planteamiento que mayoritariamente se ha dado al secuestro del atunero Alakrana, para desvelar los intereses de las transnacionales del Estado español en costas y mares muy, muy lejanos

«Los mares y océanos del planeta están en crisis. La sobrepesca y las prácticas pesqueras destructivas tienen un gran impacto sobre la biodiversidad marina y son reconocidas como la mayor amenaza al medio marino junto con el cambio climático. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, tres cuartas partes de los stocks pesqueros mundiales están totalmente explotados o sobreexplotados» (1)

«En total, el 80 % de las poblaciones mundiales de peces sobre las que se dispone de información han sido registradas como plenamente explotadas o sobreexplotadas y, por ello, requieren una gestión eficaz y precautoria. [...] Es probable que ya se haya alcanzado el potencial máximo de pesca de captura de los océanos del mundo, por lo que es necesario aplicar un enfoque más controlado a la ordenación pesquera. De los 107 millones de toneladas disponibles para consumo humano en 2005, el menor consumo se registró en África, con 7,6 millones de toneladas en total, distribuidas en 8,3kg per cápita. Las cifras de consumo per cápita de Oceanía alcanzaron los 24,5kg, las de América del Norte 24,1kg y en Europa llegaron a los 20,8kg. En América Central y el Caribe el consumo baja hasta 9,5kg mientras que en América del Sur desciende aún más hasta los 8,4 kg. Se prevé que el consumo de

pescado per cápita siga aumentando en países de ingresos elevados. El pescado y los productos pesqueros son los alimentos objeto de un mayor comercio internacional. En los últimos decenios, más de una tercera parte de la producción anual total (medida en peso vivo equivalente) ha entrado en el comercio internacional. Aproximadamente la mitad de este comercio (medido en valor) tiene su origen en países en desarrollo, mientras que más del 72 % está destinado a tres mercados principales: la Unión Europea (UE), el Japón y los Estados Unidos de América. Estos tres mercados dominan el comercio de pescado tanto en lo relativo a los precios como en lo relativo a las exigencias establecidas para el acceso al mercado». (2)

«Se confirma que la Unión Europea es importadora neta de productos pesqueros, tendencia que se mantiene todavía en la actualidad. Por ese motivo, durante los últimos años la Unión ha formalizado acuerdos de pesca con algunos Estados costeros del Grupo ACP (África, Caribe, Pacífico): acuerdos mixtos, que permiten la captura de varias especies, en especial con países de África Occidental próximos a las costas europeas, sobre todo españolas, y acuerdos relativos al atún. [...] Se trata de acuerdos cuyo objetivo principal es asegurar el aprovisionamiento regular a la flota europea. Empero, el mercado internacional de productos de la pesca

ha llegado a ser de tal magnitud que ha provocado la aparición de nuevos piratas del mar, atraídos por los sustanciosos beneficios que genera y también porque les es posible incumplir todas las normas (métodos de pesca, cuotas, etc.) que se aplican de modo obligatorio a las flotas legales». (3)

«El problema de la pesca ilegal, es cuestión de voluntad política que se erradique, está claro, porque hoy en día todo el pescado capturado ilegalmente sabemos a dónde va y dónde se vende, está comercializado en las grandes superficies europeas y americanas, es fácil de identificar. Entonces, este principio de trazabilidad no solamente tiene que permitir identificar el pescado que ha sido pescado para que el consumidor sepa lo que está comiendo, sino que debe ser mucho más riguroso para que el consumidor sepa que este pescado ha sido robado y que no hay que consumirlo. Y sé que los europeos, si tienen esta voluntad, lo pueden hacer. ¿Por qué hoy los medios utilizados para luchar contra la inmigración clandestina no se utilizan para luchar contra la pesca ilegal? (...) Hay barcos que están pescando y justo antes que llegue la marina, se van, porque han sido informados. (...) Es la corrupción lo que lo permite. La mayor parte de las compañías extranjeras recurren a estrategias de pesca ilegal. No es su problema que se acabe'. Con esta rotundidad se explicó Gassou Gueye, vicepresidente del Consejo Nacional Intraprofesional de la pesca artesanal en Senegal». (4)

«En el Estado español, desde los años 50, el 38% de las especies costeras y el 29% de las de mar abierto se han reducido más del 90%. En el Cantábrico, de las 80.000 toneladas de anchoa obtenidas hace 40 años se pasó a las 800 de la última campaña. La situación de la merluza era similar. El atún rojo del Mediterráneo está también en vías de extinción». (5)

«En 1991 se hundió el orden político de Somalia, país que sucumbió a una guerra

civil empeorada por la intervención estadounidense. El colapso político dejó la sociedad somalí sin defensas, situación que fue aprovechada por navíos procedentes de Europa, Estados Unidos, China y otros países para verter en sus aguas grandes cantidades de residuos tóxicos y radioactivos. (...) El abuso se hizo visible cuando, en 2005, un tsunami depositó en las playas y costas somalíes bidones corroídos y otras muestras de estos residuos. Según el enviado de las Naciones Unidas en Somalia Ahmadou Ould-Abdallah, la porquería tóxica acumulada en pocos días por la catástrofe marina provocó úlceras, cánceres, náuseas y malformaciones genéticas en recién nacidos y, al menos, 300 muertes. (...) Pero las desgracias no terminan ahí. **Aprovechando el desgobierno, una multitud de barcos de pesca empezó a faenar en las aguas frente al país, incluidas sus aguas territoriales. En 2005 se calculó que pescaron allí unos 800 barcos de distintos países, muchos de ellos europeos y, más específicamente, españoles.** Se estima que los ingresos generados durante un año por esta pesca extranjera ilegal ascendían a 450 millones de dólares. El resultado fue la rápida disminución de unas reservas pesqueras que eran el principal recurso para las comunidades de pescadores del país, catalogado como uno de los más pobres del mundo». (6)

«El agotamiento de las aguas de la UE ha llevado a la pesca industrial a las costas africanas. Allí, la ausencia de estructuras estatales, como en Somalia, o la escasez de capital local, abren grandes oportunidades de negocio. (...) Serigne tiene 34 años y vive en Madrid. Llegó en 2006 a Canarias desde Saint-Luis, tras diez días de viaje en cayuco, una embarcación que usaba en su trabajo de pescador en Kayar, un pueblo costero de Senegal. “Esta profesión la tengo en la sangre”, afirma Serigne. Como otros 600.000 senegaleses, Serigne vivía directamente del pescado. Lo hizo durante diez años. Hasta que tuvo que emigrar. Y como él, muchos otros. El padre Jérôme,

un sacerdote nigeriano que lleva desde 2003 al frente de la misión católica de Nuadibú, en la costa mauritana, lleva el único registro de inmigrantes que eligen el camino del Norte: “El hecho es que la mayoría de los senegaleses aquí son pescadores, podría decir el 80% de ellos”. (...) Serigne recuerda con claridad el proceso: “Cuando estudiaba ya se notaba que cada año disminuía la cantidad de pescado, lo noté más cuando empecé a pescar, porque cada año había menos pescados. Notábamos que cada día pescábamos peces más jóvenes y más pequeños”». (7)

impuesto para seguir haciéndolo, intentos que resultaron fallidos. El desenlace final fue lo que hoy se califica como piratería somalí. En un país plagado de armas, desgarrado por bandas rivales y sometido a una situación económica desesperada, un desenlace así no debería sorprender. A la vista de lo anterior es legítimo preguntarse: ¿quiénes son, en esta historia, los verdaderos piratas?» (8)

«Lo que aquí denominamos piratas, son considerados por el 70% de los somalíes como sus guardacostas. (...) Los calade-



«Un reportaje de Al Yazira informa que grupos de somalíes trataron de constituir un cuerpo autodenominado “Guardacostas Voluntarios de Somalia”, reuniendo dinero con el que pagar a la empresa estadounidense Hart Security, que se dedica a entrenar y formar luchadores y mercenarios por todo el mundo —y que, años más tarde, ha actuado como mediadora para el cobro de rescates en aquellas mismas aguas: ¡negocio redondo!—. Al parecer, hubo intentos de esos guardacostas voluntarios de negociar con los buques de pesca extranjeros para que dejaran de faenar o pagaran un

ros somalíes se quedan vacíos; en esa tierra desértica apenas queda ya nada que llevarse a la boca, ni siquiera los frutos del mar»». (9)

«Malindi es un pequeño pueblo de pescadores en Kenia, donde un trabajador gana menos de seis euros al día. Pero desde hace meses los pescadores locales consiguen grandes capturas y ganan 50 veces más que el salario medio (...) la razón: los piratas somalíes que han ahuyentado a los barcos internacionales que saqueaban los caladeros de Kenia y han diezgado una industria de 1,5

billones de dólares que controla la cuarta parte del atún mundial. “Estamos encantados con los piratas si mantienen a los barcos grandes muy lejos de la costa. Nos alegramos de que los barcos no faenen por aquí. Si pescan cerca todo el pescado desaparece”». (10)

«Mientras unos marineros compatriotas estén secuestrados por los piratas somalíes, hay que hacer pronto, sin enredos leguleyos, lo que hacían en estos casos los frailes mercedarios: pagar el rescate y asunto arreglado. Pero una vez liberados, aunque en este momento suene mal, alguien tendrá que decir que es absolutamente bochornoso el espectáculo que dan los barcos de pesca españoles, franceses y japoneses, unos países ricos, felizmente sobrealimentados, en apariencia tan civilizados, despojando frente a las costas de Somalia, una región llena de miseria, de la única riqueza que bulle en sus aguas. Cuando ya no quede un solo pez, se irán, no sin dejar allí instalada la pobreza para siempre». (11)

«El atún es actualmente el principal producto para la industria española transformadora de productos del mar, pues viene manteniendo un crecimiento sostenido en los últimos años en cuanto a sus cifras de producción y exportación. (...) De hecho, España es el segundo productor mundial de conservas de atún, por detrás de Tailandia, con 229.397 TM. producidas en el 2008, que también le convierten en el primer país productor de la Unión Europea. (...) En valor esto alcanzó los 685.040 miles de euros». (12)

«Una vez cerrado el caso satisfactoriamente, sobre todo para los marineros retenidos en contra de su voluntad y sus familias, es hora de rasgar el velo sobre uno de los episodios hasta ahora mantenidos en segundo plano por razones evidentes: la fortaleza económica de la pequeña empresa Echebaster Fleet, armador del buque Alakrana. (...) ¿Qué mueve a un grupo de pequeñas y media-

nas empresas pesqueras gallegas, vascas y andaluzas a adentrarse con sus barcos en zonas infectadas de piratas? (...) Y el interés evidente que subyace no es otro que los beneficios que genera la pesca en las aguas próximas a Somalia. **El negocio que mueve el enorme caladero de túnidos de la zona alcanza los 180 millones anuales, según fuentes oficiosas del sector».** (13)

«Echebaster facturó el año pasado 30,1 millones de euros y ganó 5,8 millones, un 298% más que el año anterior. Echebaster tiene, según esta información, cuatro buques: Alakrana, Campolibre Alai, Elai Alai y



Alkrantxu, y todos ellos operan en el Índico. En marzo pasado, el administrador de la compañía, Kepa Echevarría, escribía esto en la memoria anual de la empresa: “Nuestra flota al completo opera en aguas del Océano Índico; durante el presente ejercicio la inseguridad de la zona provocada por los ataques de barcos piratas ha complicado notablemente nuestra operativa diaria y supone un problema de dimensiones desconocidas para el sector y sus gentes. (...) Las buenas noticias, a pesar de los piratas, son que las capturas se han incrementado en un 31% con respecto al año anterior debido en gran medida a

Notes

1. Una receta para el desastre. Greenpeace.
2. El estado Mundial de la pesca y la acuicultura 2008. FAO.
3. Guerra abierta a la pesca “ilegal, no declarada y no reglamentada”. El Correo. La revista de las relaciones y cooperaciones entre África, Caribe, Pacífico y la Unión Europea.
4. Intereses económicos españoles en las negociaciones comerciales Europa África. La pesca en Senegal como ejemplo. Gemma Tarafa, Andrea Schimpf, Miquel Ortega, Maria Mestre y Sara Losa.
5. Intereses económicos españoles en las negociaciones comerciales Europa África. La pesca en Senegal como ejemplo. Gemma Tarafa, Andrea Schimpf, Miquel Ortega, Maria Mestre y Sara Losa.
6. Quiénes son los verdaderos piratas. Joaquim Sempere Público (26/10/2009)
7. Al abordaje de los caladeros africanos. Sara Babiker. Diagonal. (26/11/2009)
8. Quiénes son los verdaderos piratas Joaquín Sempere. Público (23/10/2009)
9. Una solución para el Alakrana. Julio Tapia Yagües (Presidente de la asociación Ayuda Urgente a África). El País. (10/11/2009)
10. Video “Una visión distinta de los piratas somalíes”
11. Caín & Abel, Manuel Vicent. El País (1/11/2009)
12. Interatún
13. Atuneros de oro. Fernando Sanz. Cinco Días (19/11/2009)
14. El ‘Alakrana’, una máquina de hacer dinero. Arsenio Escolar. 20 minutos. (19/11/2009)
15. ¿Por qué se arriesga el ‘Alakrana’? Víctor Sariago y Sonia Dapena. Xornal de Galicia (22/11/2009)
16. El océano Índico, la gran ‘mina’ de atún para la flota española M. Gimeno. El Correo Gallego (11/01/2010)
17. El barco es una cárcel con soldados. El Correo. Íñigo Domínguez. (9/11/2009)
18. Soberanía Alimentaria en Somalia. Gustavo Duch Guillot. El País. (8/11/2009)
19. La tripulación de relevo del atunero viaja hoy al Índico para embarcar. Rafael Tapounet. El Periódico. (19/11/2009)
20. El Mundo 1/12/2009

disponer de nuestra flota operativa durante todo el año. (...) Por otro lado, el problema de la piratería continúa con igual o más virulencia y los riesgos de ataques a nuestra flota siguen preocupándonos enormemente”. **El armador, es evidente, sabía los riesgos que corría cuando decidió que el Alakrana se saliera del área de seguridad y por qué lo hacía. Por dinero, por mucho dinero». (14)**

«A todas luces, habrá quién recomendaría a los armadores abandonar la faena en unas aguas tan peligrosas, pero el precio a pagar por dejar la pesca de túnidos en el segundo caladero más importante, pero también más peligroso, a nivel mundial sería muy alto. Desde 1984, año en que la flota española llegó a faenar al Índico, ese océano se ha convertido en el sustento de más del 40% de las capturas de atún –claro o rabil y listado, sobre todo– del mundo. Así lo confirma el presidente de Interatún –la entidad que aúna a armadores y conserveras–, Juan Vieites, que reconoce que sería “muy complicado” dejar de pescar en la zona». (15)

«De las 500.000 toneladas anuales de túnidos capturados por las flotas comunitarias en los distintos océanos, el 60% se corresponde a España y el resto a Francia. Después de un cuarto de siglo en el caladero, los armadores no contemplan la posibilidad de retirarse de las productivas aguas del Índico». (16)

«¡Ponlo bien clarito, que aquí se piensan que nos forramos: nuestro sueldo base es de 420 euros! ¡420 euros! ¿Está claro? Nos dan envidia los ‘mleuristas’», decía ayer airado un engrasador de la flota atunera de Seychelles. Es lo que cobra la marinería de una de las cuatro compañías vascas presentes en el archipiélago africano. El sueldo final sube en función de las capturas, pero los últimos años y especialmente éste, por los problemas con los piratas, han sido malos. Entre los

marineros se respira un malestar profundo y una completa falta de esperanza». (17)

«Si en lugar de medidas de militarización de los buques españoles se planteara la prohibición de la pesca industrializada en el continente africano, se podría por un lado dedicar esos fondos en potenciar una política europea y española a favor de la pesca artesanal, local y sostenible, que tanta falta hace, y por otro, contribuiríamos en el desarrollo de los pueblos africanos con mucha mayor eficacia que con muchos programas de solidaridad. Respetando, como debe ser, la propia Soberanía Alimentaria africana». (18)

«No todos los miembros de la tripulación de relevo del Alakrana se sienten más seguros en compañía de agentes armados. “Ahora voy con miedo, porque al saber los piratas que hay gente armada en los buques pueden ser más fieros”, declaró el engrasador Manuel Nantes. Tendrá que acostumbrarse. Los armadores españoles han decidido que ningún barco se hará a la mar sin protección. ‘Es algo muy necesario’, declaró José Antonio Barragán, patrón del atunero gallego Draco, que zarpó hacia el Cuerno de África un día después de que el Alakrana fuera apresado y que ahora se halla fondeado en Puerto Victoria, capital de las Seychelles, tramitando la documentación ‘para poder coger las armas y salir a faenar’. (19)

«Llevarán al cine el secuestro del Alakrana. La película recreará en clave de ‘thriller’ los 47 días de secuestro del atunero español en aguas del Océano Índico y estará narrada desde el punto de vista de los 36 tripulantes secuestrados, según confirma la cadena que, a través de Telecinco Cinema, producirá la cinta junto a Fausto PC y Zentropa Spain». (20) ●

* **Izaskun Sánchez Aroca**
es periodista del colectivo Diagonal

SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD Y CULTURAS

NÚMERO 1, MARZO DE 2010

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

Organizaciones coeditoras

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

Organizaciones colaboradoras

ACSUR-Las Segovias
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Veterinarios Sin Fronteras
Xarxa de Consum Solidari

Comité Editorial

-Paul Nicholson.
-Jerónimo Aguado Martínez.
-Eduardo Navarro.
-Henk Hobbelink.
-Helen Groome.
-Belén Verdugo Martín.
-Marta G. Rivera Ferre.
-Ismael Sanz Remón.
-Fernando Fernández Such.
-Carlos Vicente.

Edición

Gustavo Duch
gustavo@soberaniaalimentaria.info
Tel: 34-616114005

Dirección postal:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

Depósito Legal B-13957-2010

ISSN 2013-7567

CONTENIDO

EDITORIAL	1
LUCHAS CAMPESINAS	
Recorrido por las luchas campesinas	3
La lucha campesina en Haití	11
Lucha campesina por la igualdad de género	18
La crisis en el sector agrario	24
Campo y crisis climática	28
ATAQUES, RESISTENCIAS y ALTERNATIVAS	
La lucha contra los transgénicos	34
Intereses transnacionales, tratados con América Latina.	36
Comedores escolares ecológicos	40
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Intereses transnacionales, la pesca	44

Las fotografías y viñetas que se presentan en este ejemplar quieren ser dos relatos paralelos y horizontales que se añaden a los contenidos de la revista.

Las fotografías cedidas por la revista amiga Baserri Bizia nos presentan diferentes momentos, escenarios y lugares donde las movilizaciones campesinas han estado presentes y habitualmente con un emblema común, la pañoleta, la bandera o la gorra de La Vía Campesina, como símbolo de la alianza entre agricultoras, agricultores, ganaderos y ganaderas de pequeña escala; pescadoras artesanales; trabajadores y trabajadoras rurales; campesinos y campesinas sin tierra; mujeres rurales, pueblos indígenas campesinos y otros colectivos de cualquier región del mundo que confluyen con un posicionamiento político compartido: la Soberanía Alimentaria.

Las viñetas han sido tomadas del libro "Labrar democracia y sembrar sindicalismo" editado por La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón para recopilar la historia de dicho sindicato desde 1975-2000, y nos parece una forma gráfica bien interesante de trasladarnos y conocer las luchas campesinas que se mantuvieron en ese periodo.

La obra que ilustra la portada, "Formas en tierras de secano", la pintó en 1952 el artista Rafael Zabaleta. Valga como sencillo reconocimiento a su obra, en la que siempre tuvo presente los paisajes, hombres y mujeres del campo. Gran parte de su obra puede contemplarse en el Museo Zabaleta, en su localidad de nacimiento, Quesada. (Jaén).

La fotografía de la contratapa trasera es una gentileza de David Fitó, tomada durante una estancia en Bolivia.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Agradecemos la colaboración de la Fundación Biodiversidad



Fundación Biodiversidad



2010 Año Internacional de la Diversidad Biológica

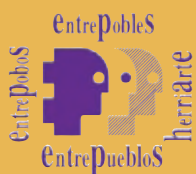
Colaboran:



Amigos de la Tierra



ECOLOGISTAS
en acción



VETERINARIOS
SIN FRONTERAS

